

# Boletín Oficial del Obispado de Astorga



NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2014

NÚMERO 6



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ  
Nuevo E-mail: [boletin@diocesisastorga.es](mailto:boletin@diocesisastorga.es) • Teléfono: 987 61 53 50  
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXII • Nº 6 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2014  
Suscripción: 30 Euros al año.

## SUMARIO

<b>FELICITACIÓN</b> .....	489
<b>SANTA SEDE</b>	
<i>Papa Francisco</i>	
Mensaje Centenario Santa Teresa .....	490
Carta Apostólica Consagrados .....	494
Consejo de Europa .....	508
Parlamento Europeo .....	518
<i>Espigando Viaje a Turquía</i> .....	529
Declaración contra la Esclavitud .....	535
Mensaje de la Paz .....	538
Veneración a la Inmaculada .....	550
Mensaje <b>Urbi et Orbi</b> .....	553
<b>OBISPADO:</b>	
<i>Prelado</i>	
• Homilías	
<i>Homenaje Hijas de la Caridad</i> .....	556
<i>Domingo XXXIII T.O.</i> .....	559
<i>Inmaculada en el Seminario</i> .....	563
<i>Inmaculada en la Catedral</i> .....	567
<i>Homenaje en Ponferrada</i> .....	571
<i>Ordenación de Diácono</i> .....	575
<i>Secretaría General</i>	
Nombramientos eclesiásticos .....	579

## CONFERENCIA EPISCOPAL E.

Nota final CIV Asamblea Plenaria .....	581
Llamada a la solidaridad y a la esperanza .....	586

## INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo .....	590
Homenaje al Sr. Obispo .....	593
Hace cincuenta años.....	596
Hospitalidad de Lourdes.....	598
Actividades del Seminario .....	600
Breves Noticias .....	601

## VIVEN EN EL SENOR

<b>D. Olegario Silva Nistal</b> .....	603
---------------------------------------	-----

<b>INDICE GENERAL 2014</b> .....	605
----------------------------------	-----

Nuevo E-mail:  
**boletin@diocesisastorga.es**

### BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2011 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

#### CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

**San Juan Evangelista.** Imagen de la Cruz del Valle de los Caídos

CONTRAPORTADA:

**Iconografía de San Juan Apóstol.**

NAVIDAD 2014

PUER NATUS EST NOBIS

Puer natus est nobis,	Un Niño nos ha nacido
et filius datus est nobis,	y un Hijo se nos ha dado,
cujus imperium super humerum ejus	el señorío reposará en su hombro
et vocabitur nomen ejus	y su nombre será
magni consilii Angelus.	Ángel del gran consejo (Is 9,6)

En Navidad procuramos que se manifiesten nuestros mejores sentimientos de alegría, paz, verdad y amor porque

**nos ha nacido un Hijo.**

Por amor Dios viene a nuestro encuentro; salgamos nosotros a ese encuentro personal, sincero, cordial, intenso, decisivo con Dios por amor auténtico; dejémonos encontrar por ÉL que es

**la luz para nuestro camino,  
la verdad que nos hace libres,  
el amor que nos transforma.**

Seamos su Belén –“casa de pan”– para ofrecernos en Él:

a los pobres, a los marginados, a los desahuciados, a los hambrientos, a los asesinados y a sus familias, a los perseguidos por su causa...

Seamos la antorcha de su luz, la caricia de su ternura...

El Hijo de Dios se hace hombre, en la encarnación, para que todos nosotros participemos de la naturaleza divina por la gracia.

**Maravilloso intercambio...para nosotros,  
ya que solo nosotros salimos ganando.  
¡Feliz Navidad 2014 y venturoso Año 2015!**

## Mensaje del Papa Francisco con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa

Miércoles, 15 de octubre de 2014

Vaticano, 15 de octubre de 2014

A Monseñor Jesús García Burillo  
Obispo de Ávila  
Ávila

Querido Hermano:

El 28 de marzo de 1515 nació en Ávila una niña que con el tiempo sería conocida como santa Teresa de Jesús. Al acercarse el quinto centenario de su nacimiento, vuelvo la mirada a esa ciudad para dar gracias a Dios por el don de esta gran mujer y animar a los fieles de la querida diócesis abulense y a todos los españoles a conocer la historia de esa insigne fundadora, así como a leer sus libros, que, junto con sus hijas en los numerosos Carmelos esparcidos por el mundo, nos siguen diciendo quién y cómo fue la Madre Teresa y qué puede enseñarnos a los hombres y mujeres de hoy.

En la escuela de la santa andariega aprendemos a ser peregrinos. La imagen del camino puede sintetizar muy bien la lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar cuatro que me

hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo.

Teresa de Jesús invita a sus monjas a «andar alegres sirviendo» (*Camino* 18,5). La verdadera santidad es alegría, porque “un santo triste es un triste santo”. Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo «soberrana Majestad, eterna Sabiduría» (*Poesía* 2), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nació a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya «a los principios» (*Vida* 13,1). Expresa el gozo interior del alma, es humilde y «modesta» (cf. *Fundaciones* 12,1). No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. *Vida* 6,2; 30,8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. *Camino* 26,4). De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en «alegrarse que se alegren todos» (*Camino* 30,5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: «¡No dejen de andar alegres!» (*Carta* 284,4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!

La Santa transitó también el camino de la oración, que definió bellamente como un «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama» (*Vida* 8,5). Cuando los tiempos son “recios”, son necesarios «amigos fuertes de Dios» para sostener a los flojos (*Vida* 15,5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, «amigo verdadero» y «compañero» fiel de viaje, con quien «todo se puede sufrir», pues siempre «ayuda, da esfuerzo y nunca falta» (*Vida* 22,6). Para orar «no está la cosa en pensar mucho sino en amar mu-

cho» (*Moradas* IV,1,7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente (cf. *Camino* 26,3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el «camino seguro» (*Vida* 213). Dejarla es perderse (cf. *Vida* 19,6). Estos consejos de la Santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin! Esto vale singularmente para todos los miembros de la vida consagrada. En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del «para siempre, siempre, siempre» (*Vida* 1,5); en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un «corazón enamorado» (*Poesía* 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que «solo Dios basta» (*Poesía* 9).

Este camino no podemos hacerlo solos, sino juntos. Para la santa reformadora la senda de la oración discurre por la vía de la fraternidad en el seno de la Iglesia madre. Esta fue su respuesta providencial, nacida de la inspiración divina y de su intuición femenina, a los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo: fundar pequeñas comunidades de mujeres que, a imitación del “colegio apostólico”, siguieran a Cristo viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a toda la Iglesia con una vida hecha plegaria. «Para esto os junto El aquí, hermanas» (*Camino* 2,5) y tal fue la promesa: «que Cristo andaría con nosotras» (*Vida* 32,11). ¡Que linda definición de la fraternidad en la Iglesia: andar juntos con Cristo como hermanos! Para ello no recomienda Teresa de Jesús muchas cosas, simplemente tres: amarse mucho unos a otros, desasirse de todo y verdadera humildad, que «aunque la digo a la postre es la base principal y las abraza todas» (*Camino* 4,4). ¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre!

Precisamente porque es madre de puertas abiertas, la Iglesia siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel «agua viva» (cf. *Jn* 4,10) que riega el huerto de su corazón sediento. La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España. Su experiencia mística no la separo del mundo ni de las preocu-

paciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día, porque también «entre los pucheros anda el Señor» (*Fundaciones* 5,8). Ella vivió las dificultades de su tiempo -tan complicado- sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Y es que, «para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo» (*Fundaciones* 4,6). Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. *Moradas* VII, 4,6). ¡Éste es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: «Estamos de camino» (*Carta* 469,7.9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojalá contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!

«¡Ya es tiempo de caminar!» (Ana de San Bartolomé, *Últimas acciones de la vida de santa Teresa*). Estas palabras de santa Teresa de Ávila a punto de morir son la síntesis de su vida y se convierten para nosotros, especialmente para la familia carmelitana, sus paisanos abulenses y todos los españoles, en una preciosa herencia a conservar y enriquecer.

Querido Hermano, con mi saludo cordial, a todos les digo: ¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús.

Les pido, por favor, que recen por mí, pues lo necesito. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Franciscus

## Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los Consagrados con ocasión del Año de La Vida Consagrada

*Queridas consagradas y queridos consagrados*

Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. *Lc 22,32*), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros.

Demos gracias juntos al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia.

He decidido convocar un Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año comenzará el próximo 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Después de escuchar a la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, he indicado como objetivos para este Año los mismos que san Juan Pablo II propuso a la Iglesia a comienzos

del tercer milenio, retomando en cierto modo lo que ya había dicho en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

## I. Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.

1. El primer objetivo es *mirar al pasado con gratitud*. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. *Lumen gentium*, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.

Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. *1 Jn* 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

2. Este Año nos llama también a *vivir el presente con pasión*. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. *Perfectae caritatis*, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (*Flp* 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así,

podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.

Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas? «La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores – decía san Juan Pablo II – deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino».[1]

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un sólo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. *Perfectae caritatis*, 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».[2] En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. *Jn* 17,21). Vivid la *mística del encuentro*: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método»,[3] dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. *1 Jn* 4,8) como modelo de toda relación interpersonal.

3. *Abrazar el futuro con esperanza* quiere ser el tercer objetivo de este Año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (*Jr* 1,8).

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12) y para quien «nada es imposible» (*Lc* 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz –como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14)–, permaneciendo despiertos y vigilantes». [4] Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.

Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sed el presente viviendo activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Este año tendréis un protagonismo en el diálogo con la generación que os precede. En comunión fraterna, podréis enriqueceros con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendréis ocasión de volver a proponerle los ideales que ha vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

Me alegra saber que tendréis oportunidades para reunirlos entre vosotros, jóvenes de diferentes Institutos. Que el encuentro se haga el camino habitual de la comunión, del apoyo mutuo, de la unidad.

## II - Expectativas para el Año de la Vida Consagrada

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir» (18 mayo 2013).

2. Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. *Is* 21, 11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, «ciudades», escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.

A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros, como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (1,8).

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión».[5] Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos,

los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación».[6] También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines».[7]

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. *Mt* 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

Los monasterios y los grupos de orientación contemplativa podrían reunirse entre sí, o estar en contacto de algún modo, para intercambiar experiencias sobre la vida de oración, sobre el modo de crecer en la comunión con toda la Iglesia, sobre cómo apoyar a los cristianos perseguidos, sobre la forma de acoger y acompañar a los que están en busca de una vida espiritual más intensa o tienen necesidad de apoyo moral o material.

Lo mismo pueden hacer los Institutos dedicados a la caridad, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, los que se lanzan al anuncio del Evangelio o desarrollan determinados ministerios pastorales, los Institutos seculares en su presencia capilar en las estructuras sociales. La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairòs*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación.

### III - Horizontes del Año de la Vida Consagrada

1. Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a *los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión*. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procurad estar presentes también vosotros, como expresión del único don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriqueceros y ayudaros recíprocamente.

2. El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a *todo el pueblo cristiano*, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de grandes santos que han fraguado la historia del cristianismo. ¿Qué sería la Iglesia sin san Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl? La lista sería casi infinita, hasta san Juan Bosco, la beata Teresa de Calcuta. El beato Pablo VI decía: «Sin este signo concreto, la caridad que anima la Iglesia entera correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder garra, la “sal” de la fe de disolverse en un mundo de secularización» (*Evangelica testificatio*, 3).

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma.

Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia. Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros.

3. Con esta carta me atrevo a dirigirme también a *las personas consagradas y a los miembros de las fraternidades y comunidades pertenecientes a Iglesias de tradición diferente a la católica*. El monacato es un patrimonio de la Iglesia indivisa, todavía muy vivo tanto en las Iglesias ortodoxas como en la Iglesia Católica. En él, como otras experiencias posteriores al tiempo en el que la Iglesia de Occidente todavía estaba unida, se han inspirado iniciativas análogas surgidas en el ámbito de las Comunidades eclesiales de la Reforma, que luego han continuado a generar en su seno otras expresiones de comunidades fraternas y de servicio.

La Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica ha programado iniciativas para propiciar encuentros entre miembros pertenecientes a experiencias de la vida consagrada y fraterna de las diversas Iglesias. Aliento vivamente estas reuniones, para que crezca el conocimiento recíproco, la estima, la mutua colaboración, de manera que el ecumenismo de la vida consagrada sea una ayuda en el proyecto más amplio hacia la unidad entre todas las Iglesias.

4. Tampoco podemos olvidar que el fenómeno de la vida monástica y de otras expresiones de fraternidad religiosa existe también en todas las grandes religiones. No faltan experiencias, también consolidadas, de diálogo inter-monástico entre la Iglesia Católica y algunas de las grandes tradiciones religiosas. Espero que el Año de la Vida Consagrada sea la ocasión para evaluar el camino recorrido, para sensibilizar a las personas consagradas en este campo, para preguntarnos sobre nuevos pasos a dar hacia una recíproca comprensión cada vez más profunda y para una colaboración en muchos ámbitos comunes de servicio a la vida humana.

Caminar juntos es siempre un enriquecimiento, y puede abrir nuevas vías a las relaciones entre pueblos y culturas, que en este período aparecen plagadas de dificultades.

5. Por último, me dirijo a mis hermanos en el episcopado. Que este Año sea una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 43), y no sólo de las familias religiosas. «La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia».[8] De aquí que, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, en cuanto expresa la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo; por tanto, «pertenece sin discusión a su vida y a su santidad» (*ibid.*, 44).

En este contexto, invito a los Pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en sus comunidades los distintos carismas, sean históricos, sean carismas nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndose cercanos con ternura y amor a las situaciones de dolor y debilidad en las que puedan encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con su enseñanza al Pueblo de Dios el valor de la vida consagrada, para hacer brillar su belleza y santidad en la Iglesia.

Encomiendo a María, la Virgen de la escucha y la contemplación, la primera discípula de su amado Hijo, este Año de la Vida Consagrada. A ella, hija predilecta del Padre y revestida de todos los dones de la gracia, nos dirigimos como modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo.

Agradecido desde ahora con todos vosotros por los dones de gracia y de luz con los que el Señor nos quiera enriquecer, acompaño a todos con la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.*

**Francisco**

[1] Carta ap. *Los caminos del Evangelio*, a los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V centenario de la evangelización del Nuevo Mundo (29 junio 1990), 26.

[2] Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, *Religiosos y promoción humana* (12 agosto 1980), 24: *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 14 diciembre 1980, p. 16.

[3] *A los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales de Roma*, 12 mayo 2014.

[4] *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor*, 2 febrero 2013.

[5] Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 6 enero 2001, 43

[6] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 87.

[7] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal. *Vita consecrata*, 25 marzo 1996, 51.

[8] J. M. Bergoglio, Intervención en el Sínodo sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, XVI Congregación general, 13 octubre 1994.

**Visita del Santo Padre  
al Parlamento Europeo  
y al Consejo de Europa  
Discurso del Santo Padre Francisco  
al Consejo de Europa**

*Estrasburgo, Francia  
Martes 25 de noviembre de 2014*

*Señor Secretario General, Señora Presidenta,  
Excelencias, Señoras y Señores*

Me alegra poder tomar la palabra en esta Convención que reúne una representación significativa de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de representantes de los países miembros, de los jueces del Tribunal Europeo de los derechos humanos, así como de las diversas Instituciones que componen el Consejo de Europa. En efecto, casi toda Europa está presente en esta aula, con sus pueblos, sus idiomas, sus expresiones culturales y religiosas, que constituyen la riqueza de este Continente. Estoy especialmente agradecido al Señor Secretario General del Consejo de Europa, Sr. Thorbjørn Jagland, por su amable invitación y las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido. Saludo también a la Sra. Anne Brasseur, Presidente de la Asamblea Parlamentaria. Agradezco a todos de corazón su compromiso y la contribución que ofrecen a la paz en Europa, a través de la promoción de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho.

En la intención de sus Padres fundadores, el Consejo de Europa, que este año celebra su 65 aniversario, respondía a una tendencia ideal hacia la

unidad, que ha animado en varias fases la vida del Continente desde la antigüedad. Sin embargo, a lo largo de los siglos, han prevalecido muchas veces las tendencias particularistas, marcadas por reiterados propósitos hegemónicos. Baste decir que, diez años antes de aquel 5 de mayo de 1949, cuando se firmó en Londres el Tratado que estableció el Consejo de Europa, comenzaba el conflicto más sangriento y cruel que recuerdan estas tierras, cuyas divisiones han continuado durante muchos años después, cuando el llamado Telón de Acero dividió en dos el Continente, desde el mar Báltico hasta el Golfo de Trieste. El proyecto de los Padres fundadores era reconstruir Europa con un espíritu de servicio mutuo, que aún hoy, en un mundo más proclive a reivindicar que a servir, debe ser la llave maestra de la misión del Consejo de Europa, en favor de la paz, la libertad y la dignidad humana.

Por otro lado, el camino privilegiado para la paz – para evitar que se repita lo ocurrido en las dos guerras mundiales del siglo pasado – es reconocer en el otro no un enemigo que combatir, sino un hermano a quien acoger. Es un proceso continuo, que nunca puede darse por logrado plenamente. Esto es precisamente lo que intuyeron los Padres fundadores, que entendieron cómo la paz era un bien que se debe conquistar continuamente, y que exige una vigilancia absoluta. Eran conscientes de que las guerras se alimentan por los intentos de apropiarse espacios, cristalizar los procesos avanzados y tratar de detenerlos; ellos, por el contrario, buscaban la paz que sólo puede alcanzarse con la actitud constante de iniciar procesos y llevarlos adelante.

Afirmaban de este modo la voluntad de caminar madurando con el tiempo, porque es precisamente el tiempo lo que gobierna los espacios, los ilumina y los transforma en una cadena de crecimiento continuo, sin vuelta atrás. Por eso, construir la paz requiere privilegiar las acciones que generan nuevo dinamismo en la sociedad e involucran a otras personas y otros grupos que los desarrollen, hasta que den fruto en acontecimientos históricos importantes.[1]

Por esta razón dieron vida a este Organismo estable. Algunos años más tarde, el beato Pablo VI recordó que «las mismas instituciones que en el orden jurídico y en el concierto internacional tienen la función y el mérito

de proclamar y de conservar la paz alcanzan su providencial finalidad cuando están continuamente en acción, cuando en todo momento saben engendrar la paz, hacer la paz».[2] Es preciso un proceso constante de *humanización*, y «no basta reprimir las guerras, suspender las luchas (...); no basta una paz impuesta, una paz utilitaria y provisoria; hay que tender a una paz amada, libre, fraterna, es decir, fundada en la reconciliación de los ánimos».[3] Es decir, continuar los procesos sin ansiedad, pero ciertamente con convicciones claras y con tesón.

Para lograr el bien de la paz es necesario ante todo educar para ella, abandonando una cultura del conflicto, que tiende al miedo del otro, a la marginación de quien piensa y vive de manera diferente. Es cierto que el conflicto no puede ser ignorado o encubierto, debe ser asumido. Pero si nos quedamos atascados en él, perdemos perspectiva, los horizontes se limitan y la realidad misma sigue estando fragmentada. Cuando nos paramos en la situación conflictual perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad,[4] detenemos la historia y caemos en desgastes internos y en contradicciones estériles.

Por desgracia, la paz está todavía demasiado a menudo herida. Lo está en tantas partes del mundo, donde arrecian furiosos conflictos de diversa índole. Lo está aquí, en Europa, donde no cesan las tensiones. Cuánto dolor y cuántos muertos se producen todavía en este Continente, que anhela la paz, pero que vuelve a caer fácilmente en las tentaciones de otros tiempos. Por eso es importante y prometedor la labor del Consejo de Europa en la búsqueda de una solución política a las crisis actuales.

Pero la paz sufre también por otras formas de conflicto, como el terrorismo religioso e internacional, embebido de un profundo desprecio por la vida humana y que mata indiscriminadamente a víctimas inocentes. Por desgracia, este fenómeno se abastece de un tráfico de armas a menudo impune. La Iglesia considera que «*la carrera de armamentos es una plaga gravísima de la humanidad y perjudica a los pobres de modo intolerable*».[5] La paz también se quebranta por el tráfico de seres humanos, que es la nueva esclavitud de nuestro tiempo, y que convierte a las personas en un artículo de mercado, privando a las víctimas de toda dignidad. No es difícil

constatar cómo estos fenómenos están a menudo relacionados entre sí. El Consejo de Europa, a través de sus Comités y Grupos de Expertos, juega un papel importante y significativo en la lucha contra estas formas de inhumanidad.

Con todo, la paz no es solamente ausencia de guerra, de conflictos y tensiones. En la visión cristiana, es al mismo tiempo un don de Dios y *fruto* de la acción libre y racional del hombre, que intenta buscar el *bien común* en la verdad y el amor. «Este orden racional y moral se apoya precisamente en la decisión de la conciencia de los seres humanos de buscar la armonía en sus relaciones mutuas, respetando la justicia en todos».[6]

Entonces, ¿cómo lograr el objetivo ambicioso de la paz?

El camino elegido por el Consejo de Europa es ante todo el de la promoción de los derechos humanos, que enlaza con el desarrollo de la democracia y el estado de derecho. Es una tarea particularmente valiosa, con significativas implicaciones éticas y sociales, puesto que de una correcta comprensión de estos términos y una reflexión constante sobre ellos, depende el desarrollo de nuestras sociedades, su convivencia pacífica y su futuro. Este estudio es una de las grandes aportaciones que Europa ha ofrecido y sigue ofreciendo al mundo entero.

Así pues, en esta sede siento el deber de señalar la importancia de la contribución y la responsabilidad europea en el desarrollo cultural de la humanidad. Quisiera hacerlo a partir de una imagen tomada de un poeta italiano del siglo XX, Clemente Rebora, que, en uno de sus poemas, describe un álamo, con sus ramas tendidas al cielo y movidas por el viento, su tronco sólido y firme, y sus raíces profundamente ancladas en la tierra.[7] En cierto sentido, podemos pensar en Europa a la luz de esta imagen.

A lo largo de su historia, siempre ha tendido hacia lo alto, hacia nuevas y ambiciosas metas, impulsada por un deseo insaciable de conocimientos, desarrollo, progreso, paz y unidad. Pero el crecimiento del pensamiento, la cultura, los descubrimientos científicos son posibles por la solidez del tronco y la profundidad de las raíces que lo alimentan. Si pierde las raíces, el tronco se vacía lentamente y muere, y las ramas – antes exuberantes y rectas – se pliegan hacia la tierra y caen. Aquí está tal vez una de las paradojas más

incomprensibles para una mentalidad científica aislada: para caminar hacia el futuro hace falta el pasado, se necesitan raíces profundas, y también se requiere el valor de no esconderse ante el presente y sus desafíos. Hace falta memoria, valor y una sana y humana utopía.

Por otro lado – observa Reborá – «el tronco se ahonda donde es más verdadero».[8] Las raíces se nutren de la verdad, que es el alimento, la *linfa* vital de toda sociedad que quiera ser auténticamente libre, humana y solidaria. Además, *la verdad hace un llamamiento a la conciencia*, que es irreductible a los condicionamientos, y por tanto capaz de conocer su propia dignidad y estar abierta a lo absoluto, convirtiéndose en fuente de opciones fundamentales guiadas por la búsqueda del bien para los demás y para sí mismo, y la sede de una libertad responsable.[9]

También hay que tener en cuenta que, sin esta búsqueda de la verdad, cada uno se convierte en medida de sí mismo y de sus actos, abriendo el camino a una afirmación subjetiva de los derechos, por lo que el concepto de derecho humano, que tiene en sí mismo un valor universal, queda sustituido por la idea del derecho individualista. Esto lleva al sustancial descuido de los demás, y a fomentar esa *globalización de la indiferencia* que nace del egoísmo, fruto de una concepción del hombre incapaz de acoger la verdad y vivir una auténtica dimensión social.

Este individualismo nos hace humanamente pobres y culturalmente estériles, pues cercena de hecho esas raíces fecundas que mantienen la vida del árbol. Del individualismo indiferente nace el culto a la *opulencia*, que corresponde a la cultura del descarte en la que estamos inmersos. Efectivamente, tenemos demasiadas cosas, que a menudo no sirven, pero ya no somos capaces de construir auténticas relaciones humanas, basadas en la verdad y el respeto mutuo. Así, hoy tenemos ante nuestros ojos la imagen de una Europa herida, por las muchas pruebas del pasado, pero también por la crisis del presente, que ya no parece ser capaz de hacerle frente con la vitalidad y la energía del pasado. Una Europa un poco cansada y pesimista, que se siente asediada por las novedades de otros continentes.

Podemos preguntar a Europa: ¿Dónde está tu vigor? ¿Dónde está esa tensión ideal que ha animado y hecho grande tu historia? ¿Dónde está tu

espíritu de emprendedor curioso? ¿Dónde está tu sed de verdad, que hasta ahora has comunicado al mundo con pasión?

De la respuesta a estas preguntas dependerá el futuro del Continente. Por otro lado – volviendo a la imagen de Reborá – un tronco sin raíces puede seguir teniendo una apariencia vital, pero por dentro se vacía y muere. Europa debe reflexionar sobre si su inmenso patrimonio humano, artístico, técnico, social, político, económico y religioso es un simple retazo del pasado para museo, o si todavía es capaz de inspirar la cultura y abrir sus tesoros a toda la humanidad. En la respuesta a este interrogante, el Consejo de Europa y sus instituciones tienen un papel de primera importancia.

Pienso especialmente en el papel de la Corte Europea de los Derechos Humanos, que es de alguna manera la «conciencia» de Europa en el respeto de los derechos humanos. Mi esperanza es que dicha conciencia madure cada vez más, no por un mero consenso entre las partes, sino como resultado de la tensión hacia esas raíces profundas, que es el pilar sobre el que los Padres fundadores de la Europa contemporánea decidieron edificar.

Junto a las raíces – que se deben buscar, encontrar y mantener vivas con el ejercicio cotidiano de la memoria, pues constituyen el patrimonio genético de Europa –, están los desafíos actuales del Continente, que nos obligan a una creatividad continua, para que estas raíces sean fructíferas hoy, y se proyecten hacia utopías del futuro. Permítanme mencionar sólo dos: el reto de la *multipolaridad* y el desafío de la *transversalidad*.

La historia de Europa puede llevarnos a concebirla ingenuamente como una *bipolaridad* o, como mucho, una *tripolaridad* (pensemos en la antigua concepción: Roma - Bizancio - Moscú), y dentro de este esquema, fruto de reduccionismos geopolíticos hegemónicos, movernos en la interpretación del presente y en la proyección hacia la utopía del futuro.

Hoy las cosas no son así, y podemos hablar legítimamente de una Europa multipolar. Las tensiones – tanto las que construyen como las que disgregan – se producen entre múltiples polos culturales, religiosos y políticos. Europa afronta hoy el reto de «globalizar» de modo original esta multipolaridad. Las culturas no se identifican necesariamente con los países: algunos de ellos tienen diferentes culturas y algunas culturas

se manifiestan en diferentes países. Lo mismo ocurre con las expresiones políticas, religiosas y asociativas.

Globalizar de modo original –subrayo esto: de modo original- la multipolaridad comporta el reto de una armonía constructiva, libre de hegemonías que, aunque pragmáticamente parecen facilitar el camino, terminan por destruir la originalidad cultural y religiosa de los pueblos.

Hablar de la multipolaridad europea es hablar de pueblos que nacen, crecen y se proyectan hacia el futuro. La tarea de globalizar la multipolaridad de Europa no se puede imaginar con la figura de la esfera – donde todo es igual y ordenado, pero que resulta reductiva puesto que cada punto es equidistante del centro –, sino más bien con la del poliedro, donde la unidad armónica del todo conserva la particularidad de cada una de las partes. Hoy Europa es multipolar en sus relaciones y tensiones; no se puede pensar ni construir Europa sin asumir a fondo esta realidad multipolar.

El otro reto que quisiera mencionar es la transversalidad. Comienzo con una experiencia personal: en los encuentros con políticos de diferentes países de Europa, he notado que los jóvenes afrontan la realidad política desde una perspectiva diferente a la de sus colegas más adultos. Tal vez dicen cosas aparentemente semejantes, pero el enfoque es diverso. La letra es similar, pero la música es diferente. Esto ocurre en los jóvenes políticos de diferentes partidos. Y es un dato que indica una realidad de la Europa actual de la que no se puede prescindir en el camino de la consolidación continental y de su proyección de futuro: tener en cuenta esta transversalidad que se percibe en todos los campos. No se puede recorrer este camino sin recurrir al diálogo, también intergeneracional. Si quisiéramos definir hoy el Continente, debemos hablar de una Europa dialogante, que sabe poner la transversalidad de opiniones y reflexiones al servicio de pueblos armónicamente unidos.

Asumir este camino de la comunicación transversal no sólo comporta empatía intergeneracional, sino metodología histórica de crecimiento. En el mundo político actual de Europa, resulta estéril el diálogo meramente en el seno de los organismos (políticos, religiosos, culturales) de la propia pertenencia. La historia pide hoy la capacidad de salir de las estructuras que «contienen» la propia identidad, con el fin de hacerla más fuerte y más

fructífera en la confrontación fraterna de la transversalidad. Una Europa que dialogue únicamente dentro de los grupos cerrados de pertenencia se queda a mitad de camino; se necesita el espíritu juvenil que acepte el reto de la transversalidad.

En esta perspectiva, acojo favorablemente la voluntad del Consejo de Europa de invertir en el diálogo intercultural, incluyendo su dimensión religiosa, mediante los *Encuentros sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural*. Es una oportunidad provechosa para el intercambio abierto, respetuoso y enriquecedor entre las personas y grupos de diverso origen, tradición étnica, lingüística y religiosa, en un espíritu de comprensión y respeto mutuo.

Dichos encuentros parecen particularmente importantes en el ambiente actual multicultural, multipolar, en busca de una propia fisionomía, para combinar con sabiduría la identidad europea que se ha formado a lo largo de los siglos con las solicitudes que llegan de otros pueblos que ahora se asoman al Continente.

En esta lógica se incluye la aportación que el *cristianismo* puede ofrecer hoy al desarrollo cultural y social europeo en el ámbito de una correcta relación entre religión y sociedad. En la visión cristiana, razón y fe, religión y sociedad, están llamadas a iluminarse una a otra, apoyándose mutuamente y, si fuera necesario, purificándose recíprocamente de los extremismos ideológicos en que pueden caer. Toda la sociedad europea se beneficiará de una reavivada relación entre los dos ámbitos, tanto para hacer frente a un fundamentalismo religioso, que es sobre todo enemigo de Dios, como para evitar una razón «reducida», que no honra al hombre.

Estoy convencido de que hay muchos temas, y actuales, en los que puede haber un enriquecimiento mutuo, en los que la Iglesia Católica – especialmente a través del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) – puede colaborar con el Consejo de Europa y ofrecer una contribución fundamental. En primer lugar, a la luz de lo que acabo de decir, en el ámbito de una reflexión ética sobre los derechos humanos, sobre los que esta Organización está frecuentemente llamada a reflexionar. Pienso particularmente en las cuestiones relacionadas con la protección de la vida humana, cuestiones delicadas que han de ser sometidas a un examen cuidadoso, que tenga en cuenta la verdad de todo el ser humano, sin limitarse a campos específicos, médicos, científicos o jurídicos.

También hay numerosos retos del mundo contemporáneo que precisan estudio y un compromiso común, comenzando por la acogida de los emigrantes, que necesitan antes que nada lo esencial para vivir, pero, sobre todo, que se les reconozca su dignidad como personas. Después tenemos todo el grave problema del trabajo, especialmente por los elevados niveles de desempleo juvenil que se produce en muchos países – una verdadera hipoteca para el futuro –, pero también por la cuestión de la dignidad del trabajo.

Espero ardientemente que se instaure una nueva colaboración social y económica, libre de condicionamientos ideológicos, que sepa afrontar el mundo globalizado, manteniendo vivo el sentido de la solidaridad y de la caridad mutua, que tanto ha caracterizado el rostro de Europa, gracias a la generosa labor de cientos de hombres y mujeres – algunos de los cuales la Iglesia Católica considera santos – que, a lo largo de los siglos, se han esforzado por desarrollar el Continente, tanto mediante la actividad empresarial como con obras educativas, asistenciales y de promoción humana. Estas últimas, sobre todo, son un punto de referencia importante para tantos pobres que viven en Europa. ¡Cuántos hay por nuestras calles! No sólo piden pan para el sustento, que es el más básico de los derechos, sino también redescubrir el valor de la propia vida, que la pobreza tiende a hacer olvidar, y recuperar la dignidad que el trabajo confiere.

En fin, entre los temas que requieren nuestra reflexión y nuestra colaboración está la defensa del medio ambiente, de nuestra querida Tierra, el gran recurso que Dios nos ha dado y que está a nuestra disposición, no para ser desfigurada, explotada y denigrada, sino para que, disfrutando de su inmensa belleza, podamos vivir con dignidad.

Señor Secretario, Señora Presidenta, Excelencias, Señoras y Señores,

El beato Pablo VI calificó a la Iglesia como «experta en humanidad».[10] En el mundo, a imitación de Cristo, y no obstante los pecados de sus hijos, ella no busca más que servir y dar testimonio de la verdad.[11] Nada más, sino sólo este espíritu, nos guía en el alentar el camino de la humanidad.

Con esta disposición, la Santa Sede tiene la intención de continuar su colaboración con el Consejo de Europa, que hoy desempeña un papel fundamental para forjar la mentalidad de las futuras generaciones de europeos. Se trata de realizar juntos una reflexión a todo campo, para que

se instaure una especie de «nueva agorá», en la que toda instancia civil y religiosa pueda confrontarse libremente con las otras, si bien en la separación de ámbitos y en la diversidad de posiciones, animada exclusivamente por el deseo de *verdad* y de edificar el *bien común*. En efecto, la cultura nace siempre del encuentro mutuo, orientado a estimular la riqueza intelectual y la creatividad de cuantos participan; y esto, además de ser una práctica del bien, esto es belleza. Mi esperanza es que Europa, redescubriendo su patrimonio histórico y la profundidad de sus raíces, asumiendo su acentuada *multipolaridad* y el fenómeno de la *transversalidad* dialogante, reencuentre esa juventud de espíritu que la ha hecho fecunda y grande.

Gracias.

-----  
[1] Cf. *Evangelii gaudium*, 223.

[2] Pablo VI, *Mensaje para la celebración de la VIII Jornada Mundial de la paz*, 8 diciembre 1974.

[3] *Ibid.*

[4] Cf. *Evangelii gaudium*, 226.

[5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2329; *Gaudium et spes*, 81.

[6] Juan Pablo II, *Mensaje para la celebración de la XV Jornada Mundial de la paz*, 8 diciembre 1981, 4.

[7] «Vibra nel vento con tutte le sue foglie / il pioppo severo; / spasima l'aria in tutte le sue doglie / nell'ansia del pensiero: / dal tronco in rami per fronde si esprime/ tutte al ciel tese con raccolte cime: / fermo rimane il tronco del mistero, / e il tronco s'inabissa ov'è più vero»: *Il pioppo, en Canti dell'Infermità*, ed. Vanni Scheiwiller, Milán 1957, 32.

[8] *Ibid.*

[9] Cf. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo Europeo*, Estrasburgo, 8 octubre 1988, 4.

[10] Carta Enc. *Populorum progressio*, 13.

[11] Cf. *Ibid.*

**Discurso del Santo Padre Francisco  
al Parlamento Europeo  
Estrasburgo, Francia  
Martes 25 de noviembre de 2014**

*Señor Presidente, Señoras y Señores Vicepresidentes,  
Señoras y Señores Eurodiputados,  
Trabajadores en los distintos ámbitos de este hemiciclo,  
Queridos amigos*

Les agradezco que me hayan invitado a tomar la palabra ante esta institución fundamental de la vida de la Unión Europea, y por la oportunidad que me ofrecen de dirigirme, a través de ustedes, a los más de quinientos millones de ciudadanos de los 28 Estados miembros a quienes representan. Agradezco particularmente a usted, Señor Presidente del Parlamento, las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todos los miembros de la Asamblea.

Mi visita tiene lugar más de un cuarto de siglo después de la del Papa Juan Pablo II. Muchas cosas han cambiado desde entonces, en Europa y en todo el mundo. No existen los bloques contrapuestos que antes dividían el Continente en dos, y se está cumpliendo lentamente el deseo de que «Europa, dándose soberanamente instituciones libres, pueda un día ampliarse a las dimensiones que le han dado la geografía y aún más la historia».[1]

Junto a una Unión Europea más amplia, existe un mundo más complejo y en rápido movimiento. Un mundo cada vez más interconectado y global,

y, por eso, siempre menos «eurocéntrico». Sin embargo, una Unión más amplia, más influyente, parece ir acompañada de la imagen de una Europa un poco envejecida y reducida, que tiende a sentirse menos protagonista en un contexto que la contempla a menudo con distancia, desconfianza y, tal vez, con sospecha.

Al dirigirme hoy a ustedes desde mi vocación de Pastor, deseo enviar a todos los ciudadanos europeos un mensaje de esperanza y de aliento.

Un mensaje de esperanza basado en la confianza de que las dificultades puedan convertirse en fuertes promotoras de unidad, para vencer todos los miedos que Europa – junto a todo el mundo – está atravesando. Esperanza en el Señor, que transforma el mal en bien y la muerte en vida.

Un mensaje de aliento para volver a la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del Continente. En el centro de este ambicioso proyecto político se encontraba la confianza en el hombre, no tanto como ciudadano o sujeto económico, sino en el hombre como persona dotada de una *dignidad trascendente*.

Quisiera subrayar, ante todo, el estrecho vínculo que existe entre estas dos palabras: «dignidad» y «trascendente».

La «dignidad» es una palabra clave que ha caracterizado el proceso de recuperación en la segunda postguerra. Nuestra historia reciente se distingue por la indudable centralidad de la promoción de la dignidad humana contra las múltiples violencias y discriminaciones, que no han faltado, tampoco en Europa, a lo largo de los siglos. La percepción de la importancia de los derechos humanos nace precisamente como resultado de un largo camino, hecho también de muchos sufrimientos y sacrificios, que ha contribuido a formar la conciencia del valor de cada persona humana, única e irrepetible. Esta conciencia cultural encuentra su fundamento no sólo en los eventos históricos, sino, sobre todo, en el pensamiento europeo, caracterizado por un rico encuentro, cuyas múltiples y lejanas fuentes provienen de Grecia y Roma, de los ambientes celtas, germánicos y eslavos, y del cristianismo que los marcó profundamente,[2] dando lugar al concepto de «persona».

Hoy, la promoción de los derechos humanos desempeña un papel central en el compromiso de la Unión Europea, con el fin de favorecer la dignidad de la persona, tanto en su seno como en las relaciones con los otros países. Se trata de un compromiso importante y admirable, pues persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos.

Efectivamente, ¿qué dignidad existe cuando falta la posibilidad de expresar libremente el propio pensamiento o de profesar sin constricción la propia fe religiosa? ¿Qué dignidad es posible sin un marco jurídico claro, que limite el dominio de la fuerza y haga prevalecer la ley sobre la tiranía del poder? ¿Qué dignidad puede tener un hombre o una mujer cuando es objeto de todo tipo de discriminación? ¿Qué dignidad podrá encontrar una persona que no tiene qué comer o el mínimo necesario para vivir o, todavía peor, que no tiene el trabajo que le otorga dignidad?

Promover la dignidad de la persona significa reconocer que posee derechos inalienables, de los cuales no puede ser privada arbitrariamente por nadie y, menos aún, en beneficio de intereses económicos.

Es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales – estoy tentado de decir individualistas –, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una «mónada» (μονάδα), cada vez más insensible a las otras «mónadas» de su alrededor. Parece que el concepto de derecho ya no se asocia al de deber, igualmente esencial y complementario, de modo que se afirman los derechos del individuo sin tener en cuenta que cada ser humano está unido a un contexto social, en el cual sus derechos y deberes están conectados a los de los demás y al bien común de la sociedad misma.

Considero por esto que es vital profundizar hoy en una cultura de los derechos humanos que pueda unir sabiamente la dimensión individual,

o mejor, personal, con la del *bien común*, con ese «*todos nosotros*» formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social.[3] En efecto, si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias.

Así, hablar de la *dignidad trascendente del hombre*, significa apelarse a su naturaleza, a su innata capacidad de distinguir el bien del mal, a esa «brújula» inscrita en nuestros corazones y que Dios ha impreso en el universo creado;[4] significa sobre todo mirar al hombre no como un absoluto, sino como un *ser relacional*. Una de las enfermedades que veo más extendidas hoy en Europa es la *soledad*, propia de quien no tiene lazo alguno. Se ve particularmente en los ancianos, a menudo abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro; se ve igualmente en los numerosos pobres que pueblan nuestras ciudades y en los ojos perdidos de los inmigrantes que han venido aquí en busca de un futuro mejor.

Esta soledad se ha agudizado por la crisis económica, cuyos efectos perduran todavía con consecuencias dramáticas desde el punto de vista social. Se puede constatar que, en el curso de los últimos años, junto al proceso de ampliación de la Unión Europea, ha ido creciendo la desconfianza de los ciudadanos respecto a instituciones consideradas distantes, dedicadas a establecer reglas que se sienten lejanas de la sensibilidad de cada pueblo, e incluso dañinas. Desde muchas partes se recibe una impresión general de cansancio, de envejecimiento, de una Europa anciana que ya no es fértil ni vivaz. Por lo que los grandes ideales que han inspirado Europa parecen haber perdido fuerza de atracción, en favor de los tecnicismos burocráticos de sus instituciones.

A eso se asocian algunos estilos de vida un tanto egoístas, caracterizados por una opulencia insostenible y a menudo indiferente respecto al mundo circunstante, y sobre todo a los más pobres. Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica.[5] El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado,

de modo que – lamentablemente lo percibimos a menudo –, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer.

Este es el gran equívoco que se produce «cuando prevalece la absolutización de la técnica», [6] que termina por causar «una confusión entre los fines y los medios». [7] Es el resultado inevitable de la «cultura del descarte» y del «consumismo exasperado». Al contrario, afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio. Ustedes, en su vocación de parlamentarios, están llamados también a una gran misión, aunque pueda parecer inútil: Preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad. [8]

*Por lo tanto, ¿cómo devolver la esperanza al futuro, de manera que, partiendo de las jóvenes generaciones, se encuentre la confianza para perseguir el gran ideal de una Europa unida y en paz, creativa y emprendedora, respetuosa de los derechos y consciente de los propios deberes?*

Para responder a esta pregunta, permítanme recurrir a una imagen. Uno de los más célebres frescos de Rafael que se encuentra en el Vaticano representa la *Escuela de Atenas*. En el centro están Platón y Aristóteles. El primero con el dedo apunta hacia lo alto, hacia el mundo de las ideas, podríamos decir hacia el cielo; el segundo tiende la mano hacia delante, hacia el observador, hacia la tierra, la realidad concreta. Me parece una imagen que describe bien a Europa en su historia, hecha de un permanente encuentro entre el cielo y la tierra, donde el cielo indica la apertura a lo trascendente, a Dios, que ha caracterizado desde siempre al hombre europeo, y la tierra representa su capacidad práctica y concreta de afrontar las situaciones y los problemas.

El futuro de Europa depende del redescubrimiento del nexo vital e inseparable entre estos dos elementos. Una Europa que no es capaz de abrirse a la dimensión trascendente de la vida es una Europa que corre el riesgo de perder lentamente la propia alma y también aquel «espíritu humanista» que, sin embargo, ama y defiende.

Precisamente a partir de la necesidad de una apertura a la trascendencia, deseo afirmar la centralidad de la persona humana, que de otro modo estaría en manos de las modas y poderes del momento. En este sentido, considero fundamental no sólo el patrimonio que el cristianismo ha dejado en el pasado para la formación cultural del continente, sino, sobre todo, la contribución que pretende dar hoy y en el futuro para su crecimiento. Dicha contribución no constituye un peligro para la laicidad de los Estados y para la independencia de las instituciones de la Unión, sino que es un enriquecimiento. Nos lo indican los ideales que la han formado desde el principio, como son: la paz, la subsidiariedad, la solidaridad recíproca y un humanismo centrado sobre el respeto de la dignidad de la persona.

Por ello, quisiera renovar la disponibilidad de la Santa Sede y de la Iglesia Católica, a través de la Comisión de las Conferencias Episcopales Europeas (COMECE), para mantener un diálogo provechoso, abierto y transparente con las instituciones de la Unión Europea. Estoy igualmente convencido de que una Europa capaz de apreciar las propias raíces religiosas, sabiendo aprovechar su riqueza y potencialidad, puede ser también más fácilmente inmune a tantos extremismos que se expanden en el mundo actual, también por el gran vacío en el ámbito de los ideales, como lo vemos en el así llamado Occidente, porque «es precisamente este olvido de Dios, en lugar de su glorificación, lo que engendra la violencia».[9]

A este respecto, no podemos olvidar aquí las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente cristianas, en diversas partes del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas y quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos.

El lema de la Unión Europea es *Unidad en la diversidad*, pero la unidad

no significa uniformidad política, económica, cultural, o de pensamiento. En realidad, toda auténtica unidad vive de la riqueza de la diversidad que la compone: como una familia, que está tanto más unida cuanto cada uno de sus miembros puede ser más plenamente sí mismo sin temor. En este sentido, considero que Europa es una familia de pueblos, que podrán sentir cercanas las instituciones de la Unión si estas saben conjugar sabiamente el anhelado ideal de la unidad, con la diversidad propia de cada uno, valorando todas las tradiciones; tomando conciencia de su historia y de sus raíces; liberándose de tantas manipulaciones y fobias. Poner en el centro la persona humana significa sobre todo dejar que muestre libremente el propio rostro y la propia creatividad, sea en el ámbito particular que como pueblo.

Por otra parte, las peculiaridades de cada uno constituyen una auténtica riqueza en la medida en que se ponen al servicio de todos. Es preciso recordar siempre la arquitectura propia de la Unión Europea, construida sobre los principios de solidaridad y subsidiariedad, de modo que prevalezca la ayuda mutua y se pueda caminar, animados por la confianza recíproca.

En esta dinámica de unidad-particularidad, se les plantea también, Señores y Señoras Eurodiputados, la exigencia de hacerse cargo de mantener viva la democracia, la democracia de los pueblos de Europa. No se nos oculta que una concepción uniformadora de la globalidad daña la vitalidad del sistema democrático, debilitando el contraste rico, fecundo y constructivo, de las organizaciones y de los partidos políticos entre sí. De esta manera se corre el riesgo de vivir en el reino de la idea, de la mera palabra, de la imagen, del sofisma... y se termina por confundir la realidad de la democracia con un nuevo nominalismo político. Mantener viva la democracia en Europa exige evitar tantas «maneras globalizantes» de diluir la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.[10]

Mantener viva la realidad de las democracias es un reto de este momento histórico, evitando que su fuerza real – fuerza política expresiva de los pueblos – sea desplazada ante las presiones de intereses multinacionales no universales, que las hacen más débiles y las trasforman en sistemas

uniformadores de poder financiero al servicio de imperios desconocidos. Este es un reto que hoy la historia nos ofrece.

Dar esperanza a Europa no significa sólo reconocer la centralidad de la persona humana, sino que implica también favorecer sus cualidades. Se trata por eso de invertir en ella y en todos los ámbitos en los que sus talentos se forman y dan fruto. El primer ámbito es seguramente el de la educación, a partir de la familia, célula fundamental y elemento precioso de toda sociedad. La familia unida, fértil e indisoluble trae consigo los elementos fundamentales para dar esperanza al futuro. Sin esta solidez se acaba construyendo sobre arena, con graves consecuencias sociales. Por otra parte, subrayar la importancia de la familia, no sólo ayuda a dar prospectivas y esperanza a las nuevas generaciones, sino también a los numerosos ancianos, muchas veces obligados a vivir en condiciones de soledad y de abandono porque no existe el calor de un hogar familiar capaz de acompañarles y sostenerles.

Junto a la familia están las instituciones educativas: las escuelas y universidades. La educación no puede limitarse a ofrecer un conjunto de conocimientos técnicos, sino que debe favorecer un proceso más complejo de crecimiento de la persona humana en su totalidad. Los jóvenes de hoy piden poder tener una formación adecuada y completa para mirar al futuro con esperanza, y no con desilusión. Numerosas son las potencialidades creativas de Europa en varios campos de la investigación científica, algunos de los cuales no están explorados todavía completamente. Baste pensar, por ejemplo, en las fuentes alternativas de energía, cuyo desarrollo contribuiría mucho a la defensa del ambiente.

Europa ha estado siempre en primera línea de un loable compromiso en favor de la ecología. En efecto, esta tierra nuestra necesita de continuos cuidados y atenciones, y cada uno tiene una responsabilidad personal en la custodia de la creación, don precioso que Dios ha puesto en las manos de los hombres. Esto significa, por una parte, que la naturaleza está a nuestra disposición, podemos disfrutarla y hacer buen uso de ella; por otra parte, significa que no somos los dueños. Custodios, pero no dueños. Por eso la debemos amar y respetar. «Nosotros en cambio nos guiamos a menudo

por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar; no la “custodiamos”, no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar». [11] Respetar el ambiente no significa sólo limitarse a evitar estropearlo, sino también utilizarlo para el bien. Pienso sobre todo en el sector agrícola, llamado a dar sustento y alimento al hombre. No se puede tolerar que millones de personas en el mundo mueran de hambre, mientras toneladas de restos de alimentos se desechan cada día de nuestras mesas. Además, el respeto por la naturaleza nos recuerda que el hombre mismo es parte fundamental de ella. Junto a una ecología ambiental, se necesita una ecología humana, hecha del respeto de la persona, que hoy he querido recordar dirigiéndome a ustedes.

El segundo ámbito en el que florecen los talentos de la persona humana es el trabajo. Es hora de favorecer las políticas de empleo, pero es necesario sobre todo volver a dar dignidad al trabajo, garantizando también las condiciones adecuadas para su desarrollo. Esto implica, por un lado, buscar nuevos modos para conjugar la flexibilidad del mercado con la necesaria estabilidad y seguridad de las perspectivas laborales, indispensables para el desarrollo humano de los trabajadores; por otro lado, significa favorecer un adecuado contexto social, que no apunte a la explotación de las personas, sino a garantizar, a través del trabajo, la posibilidad de construir una familia y de educar los hijos.

Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda. La ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales. Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su propia identidad cultural y poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su

desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos – causa principal de este fenómeno –, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos.

*Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores Diputados:*

Ser conscientes de la propia identidad es necesario también para dialogar en modo propositivo con los Estados que han solicitado entrar a formar parte de la Unión en el futuro. Pienso sobre todo en los del área balcánica, para los que el ingreso en la Unión Europea puede responder al ideal de paz en una región que ha sufrido mucho por los conflictos del pasado. Por último, la conciencia de la propia identidad es indispensable en las relaciones con los otros países vecinos, particularmente con aquellos de la cuenca mediterránea, muchos de los cuales sufren a causa de conflictos internos y por la presión del fundamentalismo religioso y del terrorismo internacional.

A ustedes, legisladores, les corresponde la tarea de custodiar y hacer crecer la identidad europea, de modo que los ciudadanos encuentren de nuevo la confianza en las instituciones de la Unión y en el proyecto de paz y de amistad en el que se fundamentan. Sabiendo que «cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva».[12] Les exhorto, pues, a trabajar para que Europa redescubra su alma buena.

Un autor anónimo del s. II escribió que «los cristianos representan en el mundo lo que el alma al cuerpo».[13] La función del alma es la de sostener el cuerpo, ser su conciencia y la memoria histórica. Y dos mil años de historia unen a Europa y al cristianismo. Una historia en la que no han faltado conflictos y errores, también pecados, pero siempre animada por el deseo de construir para el bien. Lo vemos en la belleza de nuestras ciudades, y más aún, en la de múltiples obras de caridad y de edificación humana común que constelan el Continente. Esta historia, en gran parte, debe ser todavía escrita. Es nuestro presente y también nuestro futuro. Es nuestra identidad. Europa tiene una gran necesidad de redescubrir su rostro para crecer, según el espíritu de sus Padres fundadores, en la paz y en la concordia, porque ella misma no está todavía libre de conflictos.

Queridos Eurodiputados, ha llegado la hora de construir juntos la Europa que no gire en torno a la economía, sino a la sacralidad de la persona humana, de los valores inalienables; la Europa que abrace con valentía su pasado, y mire con confianza su futuro para vivir plenamente y con esperanza su presente. Ha llegado el momento de abandonar la idea de una Europa atemorizada y replegada sobre sí misma, para suscitar y promover una Europa protagonista, transmisora de ciencia, arte, música, valores humanos y también de fe. La Europa que contempla el cielo y persigue ideales; la Europa que mira y defiende y tutela al hombre; la Europa que camina sobre la tierra segura y firme, precioso punto de referencia para toda la humanidad.

Gracias.

---

[1] Juan pablo II, *Discurso al Parlamento Europeo*, 11 octubre 1988, 5.

[2] Cf. Juan pablo II, *Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa*, 8 octubre 1988, 3.

[3] Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 7; Con. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 26.

[4] Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 37, 37.

[5] Cf. *Evangelii gaudium*, 55.

[6] Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 71.

[7] *Ibid.*

[8] Cf. *Evangelii gaudium*, 209.

[9] Benedicto XVI, *Discurso a los Miembros del Cuerpo diplomático*, 7 enero 2013.

[10] Cf. *Evangelii gaudium*, 231.

[11] *Audiencia General*, 5 junio 2013.

[12] *Gaudium et spes*, 34.

[13] *Carta a Diogneto*, 6.

## Espigando en el Viaje a Turquía

“La vida cristiana es una experiencia personal, un encuentro transformador con Aquel que nos ama y que nos quiere salvar. También el anuncio cristiano se propaga gracias a personas que, enamoradas de Cristo, no pueden dejar de transmitir la alegría de ser amadas y salvadas. Una vez más, el ejemplo del Apóstol Andrés es esclarecedor”.

“En el mundo de hoy se alzan con ímpetu voces que no podemos dejar de oír, y que piden a nuestras Iglesias vivir plenamente el ser discípulos del Señor Jesucristo”.

“Como cristianos, estamos llamados a vencer juntos a la globalización de la indiferencia, que hoy parece tener la supremacía, y a construir una nueva civilización del amor y de la solidaridad”.

“Turbar la paz de un pueblo, cometer o consentir cualquier tipo de violencia, especialmente sobre los más débiles e indefensos, es un grave pecado contra Dios, porque significa no respetar la imagen de Dios que hay en el hombre”.

“Hoy, por desgracia, hay muchos jóvenes que viven sin esperanza, vencidos por la desconfianza y la resignación. Muchos jóvenes, además, influenciados por la cultura dominante, buscan la felicidad sólo en poseer bienes materiales y en la satisfacción de las emociones del momento”.

“Estamos unidos en el deseo de paz y estabilidad, y en la voluntad de promover la resolución de los conflictos mediante el diálogo y la reconciliación”.

“No podemos resignarnos a un Medio Oriente sin cristianos, que han profesado allí el nombre de Jesús durante dos mil años. Muchos de nuestros hermanos y hermanas están siendo perseguidos y se han visto forzados con violencia a dejar sus hogares”.

“Los retos que afronta el mundo en la situación actual, necesitan la solidaridad de todas las personas de buena voluntad, por lo que también reconocemos la importancia de promover un diálogo constructivo con el Islam, basado en el respeto mutuo y la amistad”.

“Esa paz y esa alegría que el mundo no puede dar, pero que el Señor Jesús ha prometido a sus discípulos, y se la ha entregado como Resucitado, en el poder del Espíritu Santo. Andrés y Pedro han escuchado esta promesa, han recibido este don. Eran hermanos de sangre, pero el encuentro con Cristo los ha transformado en hermanos en la fe y en la caridad. Y en esta tarde gozosa, en esta vigilia de oración, quisiera decir sobre todo: hermanos en la esperanza, y la esperanza no defrauda”.

“El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Él da la vida, suscita los diferentes carismas que enriquecen al Pueblo de Dios y, sobre todo, crea la unidad entre los creyentes”.

“Cuando rezamos, es porque el Espíritu Santo inspira en nosotros la oración en el corazón. Cuando rompemos el cerco de nuestro egoísmo, salimos de nosotros mismos y nos acercamos a los

demás para encontrarlos, escucharlos, ayudarlos, es el Espíritu de Dios que nos ha impulsado. Cuando descubrimos en nosotros una extraña capacidad de perdonar, de amar a quien no nos quiere, es el Espíritu el que nos ha impregnado. Cuando vamos más allá de las palabras de conveniencia y nos dirigimos a los hermanos con esa ternura que hace arder el corazón, hemos sido sin duda tocados por el Espíritu Santo”.

“El Espíritu Santo suscita los diferentes carismas en la Iglesia; en apariencia, esto parece crear desorden, pero en realidad, bajo su guía, es una inmensa riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad”.

“Cuando somos nosotros quienes deseamos crear la diversidad, y nos encerramos en nuestros particularismos y exclusivismos, provocamos la división; y cuando queremos hacer la unidad según nuestros planes humanos, terminamos implantando la uniformidad y la homogeneidad”.

“La Iglesia y las Iglesias están llamadas a dejarse guiar por el Espíritu Santo, adoptando una actitud de apertura, docilidad y obediencia. Es él el que armoniza la Iglesia”

“Y siempre es más fácil y cómodo instalarse en las propias posiciones estáticas e inamovibles. En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo. Y también la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo cuando deja de lado la tentación de mirarse a sí misma”.

“Y nosotros, los cristianos, nos convertimos en auténticos discípulos misioneros, capaces de interpelar las conciencias, si abandonamos un estilo defensivo para dejarnos conducir por el Espíritu. Él es frescura, fantasía, novedad”.

“En nuestro camino de fe y de vida fraterna, cuanto más nos dejemos guiar con humildad por el Espíritu del Señor, tanto

mejor superaremos las incomprensiones, las divisiones y las controversias, y seremos signo creíble de unidad y de paz”.

“Las buenas relaciones y el diálogo entre los dirigentes religiosos tiene gran importancia. Representa un claro mensaje dirigido a las respectivas comunidades para expresar que el respeto mutuo y la amistad son posibles, no obstante las diferencias”.

“La situación en el Medio Oriente es verdaderamente trágica, especialmente en Irak y Siria. Todos sufren las consecuencias de los conflictos y la situación humanitaria es angustiosa”.

“Es particularmente preocupante que, sobre todo a causa de un grupo extremista y fundamentalista, enteras comunidades, especialmente –aunque no sólo– cristianas y yazidíes, hayan sufrido y sigan sufriendo violencia inhumana a causa de su identidad étnica y religiosa. Se los ha sacado a la fuerza de sus hogares, tuvieron que abandonar todo para salvar sus vidas y no renegar de la fe. La violencia ha llegado también a edificios sagrados, monumentos, símbolos religiosos y al patrimonio cultural, como queriendo borrar toda huella, toda memoria del otro”.

“La vida humana, don de Dios Creador, tiene un carácter sagrado. Por tanto, la violencia que busca una justificación religiosa merece la más enérgica condena, porque el Todopoderoso es Dios de la vida y de la paz”.

“Dirigentes políticos y religiosos, representantes de la sociedad civil y todos los hombres y mujeres de buena voluntad. En particular, los responsables de las comunidades religiosas pueden ofrecer la valiosa contribución de los valores que hay en sus respectivas tradiciones. Nosotros, los musulmanes y los cristianos, somos depositarios de inestimables riquezas espirituales, entre las cuales reconocemos elementos de coincidencia, aunque vividos según las propias tradiciones: la adoración de Dios misericordioso, la referencia al patriarca Abraham, la oración, la limosna, el ayuno... elementos que,

vivididos de modo sincero, pueden transformar la vida y dar una base segura a la dignidad y la fraternidad de los hombres”.

“El común reconocimiento de la sacralidad de la persona humana sustenta la compasión, la solidaridad y la ayuda efectiva a los que más sufren”.

“Esta tierra es bien querida por todos los cristianos por haber sido cuna de san Pablo, que fundó aquí diferentes comunidades cristianas; por haberse celebrado en esta tierra los siete primeros concilios de la Iglesia, y por la presencia, cerca de Éfeso, de lo que una venerable tradición considera la «Casa de María», el lugar donde la Madre de Jesús vivió durante unos años, y que es meta de la devoción de tantos peregrinos de todas las partes del mundo, no sólo cristianos, sino también musulmanes”.

“Es para mí un motivo de alegría tener la oportunidad de continuar con ustedes un diálogo de amistad, estima y respeto, en la línea emprendida por mis predecesores, el beato Papa Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto XVI”.

“Necesitamos un diálogo que profundice el conocimiento y valore con discernimiento tantas cosas que nos acomunan, permitiéndonos al mismo tiempo considerar con ánimo lúcido y sereno las diferencias, con el fin de aprender también de ellas”.

“Es fundamental que los ciudadanos musulmanes, judíos y cristianos, gocen -tanto en las disposiciones de la ley como en su aplicación efectiva- de los mismos derechos y respeten las mismas obligaciones”.

“El Medio Oriente, en particular, es teatro de guerras fratricidas desde hace demasiados años, que parecen nacer una de otra, como si la única respuesta posible a la guerra y la violencia debiera ser siempre otra guerra y otras de violencias”.

“Con la ayuda de Dios, podemos y debemos renovar siempre la audacia de la paz. Esta actitud lleva a utilizar con lealtad, paciencia y determinación todos los medios de negociación, y lograr así los objetivos concretos de la paz y el desarrollo sostenible”.

“Es preciso contraponer al fanatismo y al fundamentalismo, a las fobias irracionales que alientan la incomprensión y la discriminación, la solidaridad de todos los creyentes, que tenga como pilares el respeto de la vida humana, de la libertad religiosa – que es libertad de culto y libertad de vivir según la ética religiosa –, el esfuerzo para asegurar todo lo necesario para una vida digna, y el cuidado del medio ambiente natural”.

“Es necesario un gran esfuerzo común, fundado en la confianza mutua, que haga posible una paz duradera y consienta destinar los recursos, finalmente, no a las armas sino a las verdaderas luchas dignas del hombre: la lucha contra el hambre y la enfermedad, la lucha en favor del desarrollo sostenible y la salvaguardia de la creación, del rescate de tantas formas de pobreza y marginación, que tampoco faltan en el mundo moderno”.

“Las condiciones degradantes en las que muchos refugiados tienen que vivir son intolerables. Por eso es preciso hacer todo esfuerzo para eliminar las causas de esta realidad”.

“Me dirijo a los líderes políticos para que tengan en cuenta que la gran mayoría de sus poblaciones aspiran a la paz, aunque a veces ya no tienen la fuerza ni la voz para pedirla”.

“Deseo expresar vivo reconocimiento a las autoridades turcas por el gran esfuerzo realizado en la asistencia a los desplazados, especialmente los refugiados sirios e iraquíes, y por el compromiso real de intentar satisfacer sus exigencias”.

# Ceremonia para la firma de la declaración de los Líderes Religiosos contra la esclavitud

## Palabras del Santo Padre Francisco

Casina Pio IV

Martes, 2 de diciembre de 2014

Señoras y Señores:

Agradezco a todos los líderes religiosos aquí reunidos por su compromiso en favor de los sobrevivientes de la trata de personas, y a todos los presentes por su intensa participación en este acto de fraternidad especialmente para con los más sufridos de nuestros hermanos.

Inspirados por nuestras confesiones de fe, hoy nos hemos reunido con motivo de una iniciativa histórica y de una acción concreta: declarar que trabajaremos juntos para erradicar el terrible flagelo de la esclavitud moderna en todas sus formas.

La explotación física, económica, sexual y psicológica de hombres, mujeres y niños y niñas actualmente encadena a decenas de millones de personas a la deshumanización y a la humillación.

Cada ser humano, hombre, mujer, niño, niña es imagen de Dios. Dios es Amor y libertad que se dona en relaciones interpersonales, así cada ser humano es una persona libre destinada a existir para el bien de otros en igualdad y fraternidad.

Cada una y todas las personas son iguales y se les debe reconocer la misma libertad y la misma dignidad. Cualquier relación discriminante que no respete la convicción fundamental de que el otro es como uno mismo constituye un delito, y tantas veces un delito aberrante.

Por eso, declaramos en nombre de todos y de cada uno de nuestros credos que la esclavitud moderna, en término de trata de personas, trabajo forzado, prostitución, explotación de órganos, es un crimen de lesa humanidad. Sus víctimas son de toda condición, pero las más veces se hallan entre los más pobres y vulnerables de nuestros hermanos y hermanas.

En nombre de ellos y ellas, que están llamando a la acción a nuestras comunidades de fe, y sin excepción rechazan completamente toda privación sistemática de la libertad individual con fines de explotación personal o comercial, en nombre de ellos hacemos esta declaración.

A pesar de los grandes esfuerzos de muchos, la esclavitud moderna sigue siendo un flagelo atroz que está presente a gran escala en todo el mundo, incluso como turismo. Este crimen de lesa humanidad se enmascara en aparentes costumbres aceptadas, pero en realidad hace sus víctimas en la prostitución, la trata de personas, el trabajo forzado, el trabajo esclavo, la mutilación, la venta de órganos, el mal uso de la droga, el trabajo de niños. Se oculta tras puertas cerradas, en domicilios particulares, en las calles, en automóviles, en fábricas, en campos, en barcos pesqueros y en muchas otras partes.

Y esto ocurre tanto en ciudades como en aldeas, en las villas de emergencia de las naciones más ricas y más pobres del

mundo. Y lo peor, es que tal situación, desgraciadamente, se agrava cada día más.

Llamamos a la acción a todas las personas de fe y a sus líderes, a los Gobiernos, y a las empresas, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, para que brinden su apoyo férreo y se sumen al movimiento contra de la esclavitud moderna, en todas sus formas. Sostenidos por los ideales de nuestras confesiones de fe y nuestros valores humanos compartidos, todos podemos y debemos levantar el estandarte de los valores espirituales, el esfuerzo mancomunado, la visión liberadora de manera de erradicar la esclavitud de nuestro planeta.

Pido al Señor nos conceda hoy la gracia de convertirnos nosotros mismos en el prójimo de cada persona, sin excepción, y de brindarle ayuda activamente siempre que se cruce en nuestro camino, se trate ya de un anciano abandonado por todos, un trabajador injustamente esclavizado y despreciado, una refugiada o refugiado atrapado por los lazos de la mala vida, un joven o una joven que camine por las calles del mundo víctima del comercio sexual, un hombre o una mujer prostituida con engaños por gente sin temor de Dios, un niño o una niña mutilada de sus órganos, que llaman nuestras conciencias haciendo eco de la voz del Señor: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con uno de mis hermanos, lo hicieron conmigo”.

Queridos amigos, gracias por esta reunión, gracias por este compromiso transversal que nos compromete a todos. Todos somos reflejo de la imagen de Dios y estamos convencidos que no podemos tolerar que la imagen del Dios vivo sea sometida a la trata más aberrante.

Muchas gracias.

# Mensaje del Santo Padre Francisco para La Celebración de la XLVIII Jornada Mundial de La Paz

1 de Enero de 2015

## NO ESCLAVOS, SINO HERMANOS

1. Al comienzo de un nuevo año, que recibimos como una gracia y un don de Dios a la humanidad, deseo dirigir a cada hombre y mujer, así como a los pueblos y naciones del mundo, a los jefes de Estado y de Gobierno, y a los líderes de las diferentes religiones, mis mejores deseos de paz, que acompaño con mis oraciones por el fin de las guerras, los conflictos y los muchos sufrimientos causados por el hombre o por antiguas y nuevas epidemias, así como por los devastadores efectos de los desastres naturales. Rezo de modo especial para que, respondiendo a nuestra común vocación de colaborar con Dios y con todos los hombres de buena voluntad en la promoción de la concordia y la paz en el mundo, resistamos a la tentación de comportarnos de un modo indigno de nuestra humanidad.

En el mensaje para el 1 de enero pasado, señalé que del «deseo de una vida plena... forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y

querer».[1] Siendo el hombre un ser relacional, destinado a realizarse en un contexto de relaciones interpersonales inspiradas por la justicia y la caridad, es esencial que para su desarrollo se reconozca y respete su dignidad, libertad y autonomía. Por desgracia, el flagelo cada vez más generalizado de la explotación del hombre por parte del hombre daña seriamente la vida de comunión y la llamada a estrechar relaciones interpersonales marcadas por el respeto, la justicia y la caridad. Este fenómeno abominable, que pisotea los derechos fundamentales de los demás y aniquila su libertad y dignidad, adquiere múltiples formas sobre las que deseo hacer una breve reflexión, de modo que, a la luz de la Palabra de Dios, consideremos a todos los hombres «*no esclavos, sino hermanos*».

### *A la escucha del proyecto de Dios sobre la humanidad*

2. El tema que he elegido para este mensaje recuerda la carta de san Pablo a Filemón, en la que le pide que reciba a Onésimo, antiguo esclavo de Filemón y que después se hizo cristiano, mereciendo por eso, según Pablo, que sea considerado como un *hermano*. Así escribe el Apóstol de las gentes: «Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido» (*Flm* 15-16). Onésimo se convirtió en *hermano* de Filemón al hacerse cristiano. Así, la conversión a Cristo, el comienzo de una vida de *discipulado en Cristo*, constituye un *nuevo nacimiento* (cf. *2 Co* 5,17; *1 P* 1,3) que regenera la *fraternidad* como vínculo fundante de la vida familiar y base de la vida social.

En el libro del Génesis, leemos que Dios creó al hombre, *varón y hembra*, y los bendijo, para que crecieran y se multiplicaran (cf. 1,27-28): Hizo que Adán y Eva fueran padres, los cuales, cumpliendo la bendición de Dios de ser fecundos y multiplicarse, concibieron la primera *fraternidad*, la de Caín y Abel. Caín y Abel eran hermanos, porque vienen del mismo vientre, y por lo tanto tienen el mismo origen, naturaleza y dignidad de sus padres, creados a imagen y semejanza de Dios.

Pero la *fraternidad* expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma

naturaleza y dignidad. Como *hermanos y hermanas*, todas las personas están por naturaleza relacionadas con las demás, de las que se diferencian pero con las que comparten el mismo origen, naturaleza y dignidad. Gracias a ello la *fraternidad* crea la red de relaciones fundamentales para la construcción de la familia humana creada por Dios.

Por desgracia, entre la primera creación que narra el libro del Génesis y el *nuevo nacimiento* en Cristo, que hace de los creyentes hermanos y hermanas del «primogénito entre muchos hermanos» (*Rm 8,29*), se encuentra la realidad negativa del pecado, que muchas veces interrumpe la fraternidad creatural y deforma continuamente la belleza y nobleza del *ser hermanos y hermanas* de la misma familia humana. Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio. «El asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágicamente del rechazo radical de la vocación a ser hermanos. Su historia (cf. *Gn 4,1-16*) pone en evidencia la dificultad de la tarea a la que están llamados todos los hombres, vivir unidos, preocupándose los unos de los otros».[2]

También en la historia de la familia de Noé y sus hijos (cf. *Gn 9,18-27*), la maldad de Cam contra su padre es lo que empuja a Noé a maldecir al hijo irreverente y bendecir a los demás, que sí lo honraban, dando lugar a una desigualdad entre hermanos nacidos del mismo vientre.

En la historia de los orígenes de la familia humana, el pecado de la separación de Dios, de la figura del padre y del hermano, se convierte en una expresión del rechazo de la comunión traducándose en la cultura de la esclavitud (cf. *Gn 9,25-27*), con las consecuencias que ello conlleva y que se perpetúan de generación en generación: rechazo del otro, maltrato de las personas, violación de la dignidad y los derechos fundamentales, la institucionalización de la desigualdad. De ahí la necesidad de convertirse continuamente a la Alianza, consumada por la oblación de Cristo en la cruz, seguros de que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia... por Jesucristo» (*Rm 5,20.21*). Él, el *Hijo amado* (cf. *Mt 3,17*), vino a revelar el amor del Padre por la humanidad. El que escucha el evangelio, y responde a la llamada a la conversión,

llega a ser en Jesús «*hermano y hermana, y madre*» (Mt 12,50) y, por tanto, *hijo adoptivo* de su Padre (cf. Ef 1,5).

No se llega a ser cristiano, hijo del Padre y hermano en Cristo, por una disposición divina autoritativa, sin el concurso de la libertad personal, es decir, sin convertirse *libremente* a Cristo. El ser hijo de Dios responde al imperativo de la conversión: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2,38). Todos los que respondieron con la fe y la vida a esta predicación de Pedro entraron en la *fraternidad* de la primera comunidad cristiana (cf. 1 P 2,17; Hch 1,15.16; 6,3; 15,23): judíos y griegos, esclavos y hombres libres (cf. 1 Co 12,13; Ga 3,28), cuya diversidad de origen y condición social no disminuye la dignidad de cada uno, ni excluye a nadie de la pertenencia al Pueblo de Dios. Por ello, la comunidad cristiana es el lugar de la comunión vivida en el amor entre los hermanos (cf. Rm 12,10; 1 Ts 4,9; Hb 13,1; 1 P 1,22; 2 P 1,7).

Todo esto demuestra cómo la Buena Nueva de Jesucristo, por la que Dios hace «nuevas todas las cosas» (Ap 21,5),[3] también es capaz de redimir las relaciones entre los hombres, incluida aquella entre un esclavo y su amo, destacando lo que ambos tienen en común: la filiación adoptiva y el vínculo de fraternidad en Cristo. El mismo Jesús dijo a sus discípulos: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15,15).

### *Múltiples rostros de la esclavitud de entonces y de ahora*

3. Desde tiempos inmemoriales, las diferentes sociedades humanas conocen el fenómeno del sometimiento del hombre por parte del hombre. Ha habido períodos en la historia humana en que la institución de la esclavitud estaba generalmente aceptada y regulada por el derecho. Éste establecía quién nacía libre, y quién, en cambio, nacía esclavo, y en qué condiciones la persona nacida libre podía perder su libertad u obtenerla de nuevo. En otras palabras, el mismo derecho admitía que algunas personas podían o debían ser consideradas propiedad de otra

persona, la cual podía disponer libremente de ellas; el esclavo podía ser vendido y comprado, cedido y adquirido como una mercancía.

Hoy, como resultado de un desarrollo positivo de la conciencia de la humanidad, la esclavitud, crimen de lesa humanidad,[4] está oficialmente abolida en el mundo. El derecho de toda persona a no ser sometida a esclavitud ni a servidumbre está reconocido en el derecho internacional como norma inderogable.

Sin embargo, a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas –niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud.

Me refiero a tantos *trabajadores y trabajadoras, incluso menores, oprimidos* de manera formal o informal en todos los sectores, desde el trabajo doméstico al de la agricultura, de la industria manufacturera a la minería, tanto en los países donde la legislación laboral no cumple con las mínimas normas y estándares internacionales, como, aunque de manera ilegal, en aquellos cuya legislación protege a los trabajadores.

Pienso también en las condiciones de vida de *muchos emigrantes* que, en su dramático viaje, sufren el hambre, se ven privados de la libertad, despojados de sus bienes o de los que se abusa física y sexualmente. En aquellos que, una vez llegados a su destino después de un viaje durísimo y con miedo e inseguridad, son detenidos en condiciones a veces inhumanas. Pienso en los que se ven obligados a la clandestinidad por diferentes motivos sociales, políticos y económicos, y en aquellos que, con el fin de permanecer dentro de la ley, aceptan vivir y trabajar en condiciones inadmisibles, sobre todo cuando las legislaciones nacionales crean o permiten una dependencia estructural del trabajador emigrado con respecto al empleador, como por ejemplo cuando se condiciona la legalidad de la estancia al contrato de trabajo... Sí, pienso en el «trabajo esclavo».

Pienso en las *personas obligadas a ejercer la prostitución*, entre las que hay muchos menores, y en los *esclavos y esclavas sexuales*; en las mujeres obligadas a casarse, en aquellas que son vendidas con vistas al matrimonio o en las entregadas en sucesión, a un familiar después de la muerte de su marido, sin tener el derecho de dar o no su consentimiento.

No puedo dejar de pensar en los *niños y adultos* que son víctimas del *tráfico y comercialización para la extracción de órganos*, para ser *reclutados como soldados*, para la *mendicidad*, para actividades ilegales como la *producción o venta de drogas*, o *paraformas encubiertas de adopción internacional*.

Pienso finalmente en todos los secuestrados y encerrados en cautividad por *grupos terroristas*, puestos a su servicio como combatientes o, sobre todo las niñas y mujeres, como esclavas sexuales. Muchos de ellos desaparecen, otros son vendidos varias veces, torturados, mutilados o asesinados.

#### *Algunas causas profundas de la esclavitud*

4. Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite el que pueda ser tratada como un objeto. Cuando el pecado corrompe el corazón humano, y lo aleja de su Creador y de sus semejantes, éstos ya no se ven como seres de la misma dignidad, como hermanos y hermanas en la humanidad, sino como objetos. La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin.

Junto a esta causa ontológica –rechazo de la humanidad del otro– hay otras que ayudan a explicar las formas contemporáneas de la esclavitud. Me refiero en primer lugar a la *pobreza*, al subdesarrollo y a la exclusión, especialmente cuando se combinan con *la falta de acceso a la educación* o con una realidad caracterizada por las *escasas, por no decir inexistentes, oportunidades de trabajo*. Con frecuencia, las víctimas de la trata y de la esclavitud son personas que han buscado una manera de salir de un estado de pobreza extrema, creyendo a menudo en falsas promesas de

trabajo, para caer después en manos de redes criminales que trafican con los seres humanos. Estas redes utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo.

Entre las causas de la esclavitud hay que incluir también la *corrupción* de quienes están dispuestos a hacer cualquier cosa para enriquecerse. En efecto, la esclavitud y la trata de personas humanas requieren una complicidad que con mucha frecuencia pasa a través de la corrupción de los intermediarios, de algunos miembros de las fuerzas del orden o de otros agentes estatales, o de diferentes instituciones, civiles y militares. «Esto sucede cuando al centro de un sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona humana. Sí, en el centro de todo sistema social o económico, tiene que estar la persona, imagen de Dios, creada para que fuera el dominador del universo. Cuando la persona es desplazada y viene el dios dinero sucede esta trastocación de valores».[5]

Otras causas de la esclavitud son los *conflictos armados*, la *violencia*, el *crimen* y el *terrorismo*. Muchas personas son secuestradas para ser vendidas o reclutadas como combatientes o explotadas sexualmente, mientras que otras se ven obligadas a emigrar, dejando todo lo que poseen: tierra, hogar, propiedades, e incluso la familia. Éstas últimas se ven empujadas a buscar una alternativa a esas terribles condiciones aun a costa de su propia dignidad y supervivencia, con el riesgo de entrar de ese modo en ese círculo vicioso que las convierte en víctimas de la miseria, la corrupción y sus consecuencias perniciosas.

#### *Compromiso común para derrotar la esclavitud*

5. Con frecuencia, cuando observamos el fenómeno de la trata de personas, del tráfico ilegal de los emigrantes y de otras formas conocidas y desconocidas de la esclavitud, tenemos la impresión de que todo esto tiene lugar bajo la indiferencia general.

Aunque por desgracia esto es cierto en gran parte, quisiera mencionar el gran trabajo silencioso que muchas *congregaciones religiosas*, especialmente femeninas, realizan desde hace muchos años en favor

de las víctimas. Estos Institutos trabajan en contextos difíciles, a veces dominados por la violencia, tratando de romper las cadenas invisibles que tienen encadenadas a las víctimas a sus traficantes y explotadores; cadenas cuyos eslabones están hechos de sutiles mecanismos psicológicos, que convierten a las víctimas en dependientes de sus verdugos, a través del chantaje y la amenaza, a ellos y a sus seres queridos, pero también a través de medios materiales, como la confiscación de documentos de identidad y la violencia física. La actividad de las congregaciones religiosas se estructura principalmente en torno a tres acciones: la asistencia a las víctimas, su rehabilitación bajo el aspecto psicológico y formativo, y su reinserción en la sociedad de destino o de origen.

Este inmenso trabajo, que requiere coraje, paciencia y perseverancia, merece el aprecio de toda la Iglesia y de la sociedad. Pero, naturalmente, por sí solo no es suficiente para poner fin al flagelo de la explotación de la persona humana. Se requiere también un triple compromiso *a nivel institucional* de prevención, protección de las víctimas y persecución judicial contra los responsables. Además, como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad.

Los *Estados* deben vigilar para que su legislación nacional en materia de migración, trabajo, adopciones, deslocalización de empresas y comercialización de los productos elaborados mediante la explotación del trabajo, respete la dignidad de la persona. Se necesitan leyes justas, centradas en la persona humana, que defiendan sus derechos fundamentales y los restablezcan cuando son pisoteados, rehabilitando a la víctima y garantizando su integridad, así como mecanismos de seguridad eficaces para controlar la aplicación correcta de estas normas, que no dejen espacio a la corrupción y la impunidad. Es preciso que se reconozca también el papel de la mujer en la sociedad, trabajando también en el plano cultural y de la comunicación para obtener los resultados deseados.

Las *organizaciones intergubernamentales*, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, están llamadas a implementar iniciativas coordinadas para luchar contra las redes transnacionales del crimen organizado que gestionan la trata de personas y el tráfico ilegal de emigrantes. Es necesaria una cooperación en diferentes niveles, que incluya a las instituciones nacionales e internacionales, así como a las organizaciones de la sociedad civil y del mundo empresarial.

Las *empresas*,[6] en efecto, tienen el deber de garantizar a sus empleados condiciones de trabajo dignas y salarios adecuados, pero también han de vigilar para que no se produzcan en las cadenas de distribución formas de servidumbre o trata de personas. A la responsabilidad social de la empresa hay que unir la *responsabilidad social del consumidor*. Pues cada persona debe ser consciente de que «comprar es siempre un acto moral, además de económico».[7]

Las *organizaciones de la sociedad civil*, por su parte, tienen la tarea de sensibilizar y estimular las conciencias acerca de las medidas necesarias para combatir y erradicar la cultura de la esclavitud.

En los últimos años, la Santa Sede, acogiendo el grito de dolor de las víctimas de la trata de personas y la voz de las congregaciones religiosas que las acompañan hacia su liberación, ha multiplicado los llamamientos a la comunidad internacional para que los diversos actores unan sus esfuerzos y cooperen para poner fin a esta plaga.[8] Además, se han organizado algunos encuentros con el fin de dar visibilidad al fenómeno de la trata de personas y facilitar la colaboración entre los diferentes agentes, incluidos expertos del mundo académico y de las organizaciones internacionales, organismos policiales de los diferentes países de origen, tránsito y destino de los migrantes, así como representantes de grupos eclesiales que trabajan por las víctimas. Espero que estos esfuerzos continúen y se redoblen en los próximos años.

*Globalizar la fraternidad, no la esclavitud ni la indiferencia*

6. En su tarea de «anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad», [9] la Iglesia se esfuerza constantemente en las acciones

de carácter caritativo partiendo de la verdad sobre el hombre. Tiene la misión de mostrar a todos el camino de la conversión, que lleve a cambiar el modo de ver al prójimo, a reconocer en el otro, sea quien sea, a un hermano y a una hermana en la humanidad; reconocer su dignidad intrínseca en la verdad y libertad, como nos lo muestra la historia de Josefina Bakhita, la santa proveniente de la región de Darfur, en Sudán, secuestrada cuando tenía nueve años por traficantes de esclavos y vendida a dueños feroces. A través de sucesos dolorosos llegó a ser «hija libre de Dios», mediante la fe vivida en la consagración religiosa y en el servicio a los demás, especialmente a los pequeños y débiles. Esta Santa, que vivió entre los siglos XIX y XX, es hoy un testigo ejemplar de esperanza[10] para las numerosas víctimas de la esclavitud y un apoyo en los esfuerzos de todos aquellos que se dedican a luchar contra esta «llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una herida en la carne de Cristo».[11]

En esta perspectiva, deseo invitar a cada uno, según su puesto y responsabilidades, a realizar gestos de fraternidad con los que se encuentran en un estado de sometimiento. Preguntémonos, tanto comunitaria como personalmente, cómo nos sentimos interpelados cuando encontramos o tratamos en la vida cotidiana con víctimas de la trata de personas, o cuando tenemos que elegir productos que con probabilidad podrían haber sido realizados mediante la explotación de otras personas. Algunos hacen la vista gorda, ya sea por indiferencia, o porque se desentienden de las preocupaciones diarias, o por razones económicas. Otros, sin embargo, optan por hacer algo positivo, participando en asociaciones civiles o haciendo pequeños gestos cotidianos –que son tan valiosos–, como decir una palabra, un saludo, un «buenos días» o una sonrisa, que no nos cuestan nada, pero que pueden dar esperanza, abrir caminos, cambiar la vida de una persona que vive en la invisibilidad, e incluso cambiar nuestras vidas en relación con esta realidad.

Debemos reconocer que estamos frente a un fenómeno mundial que sobrepasa las competencias de una sola comunidad o nación. Para derrotarlo, se necesita una movilización de una dimensión comparable

a la del mismo fenómeno. Por esta razón, hago un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos del flagelo de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal, para que no aparten los ojos del sufrimiento de sus hermanos y hermanas en humanidad, privados de libertad y dignidad, sino que tengan el valor de tocar la carne sufriente de Cristo,[12] que se hace visible a través de los numerosos rostros de los que él mismo llama «mis hermanos más pequeños» (*Mt 25,40.45*).

Sabemos que Dios nos pedirá a cada uno de nosotros: ¿Qué has hecho con tu hermano? (cf. *Gn 4,9-10*). La globalización de la indiferencia, que ahora afecta a la vida de tantos hermanos y hermanas, nos pide que seamos artífices de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y los haga reanudar con ánimo el camino, a través de los problemas de nuestro tiempo y las nuevas perspectivas que trae consigo, y que Dios pone en nuestras manos.

*Vaticano, 8 de diciembre de 2014*

## FRANCISCO

---

[1] N. 1.

[2] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2014, 2.*

[3] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium, 11.*

[4] Cf. *Discurso a la Asociación internacional de Derecho penal, 23 octubre 2014: L'Osservatore Romano*, Ed. lengua española, 31 octubre 2014, p. 8.

[5] *Discurso a los participantes en el encuentro mundial de los movimientos populares, 28 octubre 2014: L'Osservatore Romano*, Ed. lengua española, 31 octubre 2014, p. 3.

[6] Cf. Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, *La vocazione del leader d'impresa. Una riflessione, Milano e Roma, 2013.*

[7] Benedicto XVI, Cart. enc. *Caritas in veritate*, 66.

[8] Cf. *Mensaje al Sr. Guy Ryder*, Director general de la Organización internacional del trabajo, con motivo de la Sesión 103 de la Conferencia de la OIT, 22 mayo 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. leng. española 6 junio 2014, p. 3.

[9] Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 5.

[10] «A través del conocimiento de esta esperanza ella fue “redimida”, ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios» (Benedicto XVI, Carta. enc. *Spe salvi*, 3).

[11] *Discurso a los participantes en la II Conferencia internacional sobre la Trata de personas: Church and Law Enforcement in partnership*, 10 abril 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. leng. española 11 abril 2014, p. 9; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 270.

[12] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24; 270.

## Veneración del Papa a la Inmaculada en la Plaza de España de Roma en 2014

Pío IX fue el primer papa en enviar flores a la Estatua de la Virgen Inmaculada de la plaza España de Roma. Juan XXIII, en 1958, fue el primer pontífice que llevó personalmente a la Virgen una corona de flores.

Cabe mencionar que el beato papa Pío IX definió el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María el 8 de diciembre de 1854. Tres años después, en 1857, bendijo e inauguró el monumento de la Inmaculada en Roma.

La tradición de hacer una oración y un homenaje a la Virgen en Plaza España ha sido continuada por los papas Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y ahora Francisco.

### **Oración del Papa Francisco a María Inmaculada el 8 de diciembre de 2014**

*Oh María, Madre nuestra,  
Hoy el pueblo de Dios en fiesta  
te venera Inmaculada,*

*preservada desde siempre del contagio del pecado. Acoge  
el homenaje que te ofrezco  
en nombre de la Iglesia que está en Roma  
y en el mundo entero.*

*Saber que Tú, que eres nuestra Madre, estás totalmente  
liberada del pecado  
nos da gran consuelo.*

*Saber que sobre ti el mal no tiene poder,  
nos llena de esperanza y de fortaleza  
en la lucha diaria que debemos realizar en contra de las  
amenazas del maligno.*

*Pero en esta lucha no estamos solos, no somos  
huérfanos,  
porque Jesús, antes de morir en la cruz,  
nos ha dado a Ti como Madre.*

*Nosotros, por lo tanto, a pesar de ser pecadores, somos tus  
hijos, hijos de la Inmaculada,  
llamada a aquella santidad que en Ti resplandece  
para gracia de Dios desde el inicio.*

*Animados de esta esperanza,  
nosotros hoy invocamos tu materna protección para  
nosotros, para nuestras familias,  
para esta Ciudad, para el mundo entero.*

*Que el poder del amor de Dios,  
que te ha preservado del pecado original,  
por tu intercesión, libere a la humanidad de toda  
esclavitud espiritual y material,  
y haga vencer, en los corazones y en los eventos, el plan  
de salvación de Dios.*

*Haz que también en nosotros, tus hijos, la gracia  
prevalezca sobre el orgullo  
y podamos llegar a ser misericordiosos*

*como es misericordioso nuestro Padre celestial.*

*En este tiempo que nos conduce  
a la fiesta de la Natividad de Jesús,  
enseñanos a andar a contracorriente:  
despojarnos, a abajarnos, a donarnos, a escuchar, a  
hacer silencio,  
a descentrarnos de nosotros mismos,  
para dejar espacio a la belleza de Dios, fuente de la  
verdadera alegría.*

*¡Oh Madre nuestra Inmaculada, reza por nosotros!*

## Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco Navidad 2014

Jueves, 25 de diciembre de 2014

*Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Navidad!*

Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, nos ha nacido. Ha nacido en Belén de una virgen, cumpliendo las antiguas profecías. La virgen se llama María, y su esposo José.

Son personas humildes, llenas de esperanza en la bondad de Dios, que acogen a Jesús y lo reconocen. Así, el Espíritu Santo iluminó a los pastores de Belén, que fueron corriendo a la cueva y adoraron al niño. Y luego el Espíritu guio a los ancianos Simeón y Ana en el templo de Jerusalén, y reconocieron en Jesús al Mesías. «Mis ojos han visto a tu Salvador - exclama Simeón -, a quien has presentado ante todos los pueblos» (Lc 2,30).

Sí, hermanos, Jesús es la salvación para todas las personas y todos los pueblos.

A él, el Salvador del mundo, le pido hoy que guarde a nuestros hermanos y hermanas de Irak y de Siria, que padecen desde hace demasiado tiempo los efectos del conflicto que aún perdura y, junto con los pertenecientes a otros grupos étnicos y religiosos, sufren una persecución brutal. Que la Navidad

les traiga esperanza, así como a tantos desplazados, prófugos y refugiados, niños, adultos y ancianos, de aquella región y de todo el mundo; que la indiferencia se transforme en cercanía y el rechazo en acogida, para que los que ahora están sumidos en la prueba reciban la ayuda humanitaria necesaria para sobrevivir a los rigores del invierno, puedan regresar a sus países y vivir con dignidad. Que el Señor abra los corazones a la confianza y otorgue la paz a todo el Medio Oriente, a partir la tierra bendecida por su nacimiento, sosteniendo los esfuerzos de los que se comprometen activamente en el diálogo entre israelíes y palestinos.

Que Jesús, Salvador del mundo, custodie a cuantos están sufriendo en Ucrania y conceda a esa amada tierra superar las tensiones, vencer el odio y la violencia y emprender un nuevo camino de fraternidad y reconciliación.

Que Cristo Salvador conceda paz a Nigeria, donde se derrama más sangre y demasiadas personas son apartadas injustamente de sus seres queridos y retenidas como rehenes o masacradas. También invoco la paz para otras partes del continente africano. Pienso, en particular, en Libia, el Sudán del Sur, la República Centroafricana y varias regiones de la República Democrática del Congo; y pido a todos los que tienen responsabilidades políticas que se comprometan, mediante el diálogo, a superar contrastes y construir una convivencia fraterna duradera.

Que Jesús salve a tantos niños víctimas de la violencia, objeto de tráfico ilícito y trata de personas, o forzados a convertirse en soldados; niños, tantos niños que sufren abusos. Que consuele a las familias de los niños muertos en Pakistán la semana pasada. Que sea cercano a los que sufren por enfermedad, en particular a las víctimas de la epidemia de ébola, especialmente en Liberia, Sierra Leona y Guinea. Agradezco de corazón a los que se están esforzando con valentía para ayudar a los enfermos y sus familias, y renuevo un llamamiento ardiente a que se garantice la atención y el tratamiento necesario.

El Niño Jesús. Pienso en todos los niños hoy maltratados y muertos, sea los que lo padecen antes de ver la luz, privados del amor generoso de sus padres y sepultados en el egoísmo de una cultura que no ama la vida; sean los niños desplazados a causa de las guerras y las persecuciones, sujetos a abusos y explotación ante nuestros ojos y con nuestro silencio cómplice; a los niños masacrados en los bombardeos, incluso allí donde ha nacido el Hijo de Dios. Todavía hoy, su silencio impotente grita bajo la espada de tantos Herodes. Sobre su sangre campea hoy la sombra de los actuales Herodes. Hay verdaderamente muchas lágrimas en esta Navidad junto con las lágrimas del Niño Jesús.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo ilumine hoy nuestros corazones, para que podamos reconocer en el Niño Jesús, nacido en Belén de la Virgen María, la salvación que Dios nos da a cada uno de nosotros, a todos los hombres y todos los pueblos de la tierra. Que el poder de Cristo, que es liberación y servicio, se haga oír en tantos corazones que sufren la guerra, la persecución, la esclavitud. Que este poder divino, con su mansedumbre, extirpe la dureza de corazón de muchos hombres y mujeres sumidos en lo mundano y la indiferencia, en la globalización de la indiferencia. Que su fuerza redentora transforme las armas en arados, la destrucción en creatividad, el odio en amor y ternura. Así podremos decir con júbilo: «Nuestros ojos han visto a tu Salvador».

Con estos pensamientos, feliz Navidad a todos.

**Homenaje:  
Hijas de La Caridad 15-XI- 2014)**

**Lecturas: 3ª Carta De Juan 5-8; Lc 18,1-8)**

*Saludo a la Superiora General o a la Hermana que la representa y a todas las hermanas que participáis en esta celebración, que tiene entre otros objetivos el de reforzar nuestra fe y agradecer a las hermanas que a lo largo muchos años, 125, gastaron su vida en el cuidado de los enfermos aquí en el Hospital de S. Juan.*

*Al tener que dejar la dedicación a los enfermos, vosotras, hermanas, dejáis atrás una estela ejemplar de servicio y ayuda a los enfermos a lo largo de muchísimos años.*

*Saludo también a las personas que estáis en el Hospital de S. Juan, dándoles ayuda a los enfermos.*

Y a vosotras, hermanas, os puedo aplicar las enseñanzas de la tercera carta de San Juan, dirigiéndose a su discípulo Gayo con estas hermosas palabras: “Querido amigo Gayo, te portas con plena lealtad en todo lo que haces con los hermanos... ellos han hablado de tu caridad ante la Iglesia. Provéelos, como Dios se merece, sin aceptar nada de los paganos. Por eso es imprescindible que vosotros sostengáis a hombres como estos, que se hicieron colaboradores de la verdad” (Jn 5-9).

Hermanos: Es verdad que varias generaciones fueron un testimonio callado y oculto de servicio a los enfermos pobres y seguro que también a familias más pudientes. Pero debemos saber que, en medio de la enfermedad o de la ancianidad, nadie es superior al otro, porque ante el dolor todos somos débiles y muy necesitados de cuidados y cariño de nuestras familias.

Sin embargo, como todos sabemos, ante la enfermedad somos ignorantes y débiles, pero a algunos con buen cuidado de los profesionales de la medicina pueden liberarnos de una muerte muy dolorosa e incluso pueden hacer que recuperemos la salud.

Pero también debemos preguntarnos cómo es posible que en tiempos de bienestar y con mayores medios de curación no se pueda conseguir vencer las enfermedades. Además también la medicina tiene medios para suavizar el dolor aunque no siempre se logre eliminarlo del todo, porque hay enfermedades que humanamente superan todos los medios de los que se dispone.

Jesús en el evangelio que nos fue proclamado, a través de una parábola en la que se decía que una viuda tenía una viña y al ir a decirle al juez “hazme justicia frente a mi adversario”, el juez aunque no temía a Dios se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios, ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia”.

Y yo me pregunto “¿Por qué no le hará justicia sin tardar?”

Hermanas: Vosotras estuvisteis muchos años cuidando enfermos, entre ellos, los ancianos estaban viviendo los últimos años de su vida en el llamado “Hospital de S. Juan”. Vuestra presencia fue un signo de caridad y dedicación al cuidado de los enfermos por caridad y posteriormente ya, como Hospital, siguió recibiendo ancianos y enfermos a los que cuidaron ya los empleados y vosotras también los acompañasteis, los ayudasteis a vivir su ancianidad en un clima de fe y prestándoles la ayuda a los que la necesitaban.

Pienso que tal vez para todas vosotras, se presentan días tristes y de alguna manera también días de esperanza. Sí, con la esperanza de que sean cuidados por personal experto y recibiendo los cuidados para que todas sus necesidades sean atendidas por personas con la debida preparación, es decir médicos, enfermeras y personas de servicios múltiples.

Pero la verdad es que la falta de vocaciones a la vida consagrada y a la vida sacerdotal plantea muchas dificultades en nuestra sociedad y, tal vez en pocos años, pueden desaparecer congregaciones y seminarios por falta de vocaciones. Pero a pesar de eso no podemos vivir con nostalgia del pasado que era más religioso, sino que debemos adaptarnos, porque de lo contrario pasaríamos años lamentándonos de la situación y descuidando las oportunidades que se tengan, aunque sean pocas, para ofrecer la formación necesaria e imprescindible a nuestros contemporáneos que les permita llevar una vida cristiana consecuente con el bautismo recibido, para que caminen por el sendero de la vida cristiana.

Por eso de nuevo os digo que no debemos perder la esperanza, porque antes o después llegarán jóvenes que podrán desarrollar los servicios necesarios en favor de los enfermos y de los ancianos.

Ojalá, hermanas, que os sintáis reconfortadas por el trabajo bien hecho y que Dios os dé la gracia de confiar en su providencia, porque Dios sigue estando a nuestro lado y sabemos que nunca nos abandonará. Sí, nunca nos olvidará si nos mantenemos unidos al Él. Por eso, Señor, danos vocaciones a la vida consagrada y a la vida sacerdotal.

Gracias, hermanas, que Dios os bendiga y que, en este tiempo, también consigamos recuperar los valores cristianos en las comunidades religiosas y sacerdotales y así recuperaremos la vida sacerdotal y religiosa.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## Misa Vespertina del Domingo XXXIII

(Prov. 31,10-13.19-20.30-31; 1ª Tes. 5,1-6; Mt 25,14-30)

### Confirmaciones en San Ignacio

*Saludo con afecto de hermano a vuestro Párroco, D. José Antonio, y a los sacerdotes que acompañáis a los que van a recibir el sacramento de su confirmación.*

*Y también saludo con afecto a padres y hermanos de los que vais a confirmaros y a todos los que participáis en esta misa vespertina de este domingo en la tarde y por eso en ella celebramos la liturgia del domingo.*

*Muy queridos muchachos que después de haberos preparado con la catequesis adecuada recibiréis el sacramento que confirmará la fe que ya recibisteis el día de vuestro bautismo.*

Hoy estáis acompañados de vuestros padres, hermanos y familiares, porque este día es muy importante para vosotros, los que seréis confirmados hoy y por eso esta misa tiene una especial singularidad.

Podemos decir que la primera razón es porque es una alabanza para vuestros padres, pero singularmente para las madres a las que se les ofrecen estas alabanzas: “La mujer hacendosa vale

mucho más que las perlas” con las que pueden adornarse y, por lo tanto, vuestro padre se fía de vuestra madre...

¡Cómo no van a confiar en ella! Es que, fijaos sobre todo los que recibiréis el sacramento de la confirmación, ¿qué cosas les dicen a vuestras madres y a vuestros padres? Pues que no les faltan riquezas, trabajan con sus manos, extienden el brazo al necesitado, y Dios el Señor merece la alabanza... Y termina diciendo: “Cantadle por el éxito de su trabajo”... Y a todos los que vais a recibir en el sacramento de la Confirmación os pregunto: ¿queréis mucho a vuestras madres? ¿Y a vuestros padres? ¿Sí o no? Es que, amigos, muchas veces tal vez no manifestáis a vuestros padres el cariño que merecen y tenéis que dar gracias a Dios, por vuestra madre y por vuestro padre; y a vuestros hermanos si los tenéis; porque a ellos debéis todo lo que sois y tenéis.

Es que, además, hemos escuchado que el apóstol San Pablo escribe una carta a los cristianos de Tesalónica en la que les dice: “Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón”, es decir, el día que terminemos nuestra vida en este mundo, la muerte sobrevendrá como un ladrón y no podremos escapar. Y por eso, además, nos sigue diciendo: “porque todos sois hijos de la luz e hijos del día, no sois de la noche ni de las tinieblas”.

Mirad, vosotros y yo tenemos que sentirnos hijos de la luz y del día; porque no somos de la noche ni de las tinieblas del pecado, sino estemos vigilantes y vivamos sobriamente: En conclusión, tenemos que vivir siempre en gracia de Dios, para que cuando Dios nos llame de este mundo estemos preparados, es decir, estar en gracia de Dios o, dicho de otra manera, no tener pecados mortales sin confesar, y así salvarnos.

Es verdad que tampoco podemos ignorar lo que Jesús enseñó a sus discípulos por medio de una parábola o comparación: un hombre rico llamó a sus empleados y les entregó dinero: a uno cinco talentos de plata, a otro dos y al último uno. Tenemos que suponer que el talento era una amoneda de gran valor. Y el hombre luego se marchó al extranjero.

El que recibió cinco talentos, negoció con ellos y ganó otros cinco; el que recibió dos, ganó otros dos, y el que recibió uno hizo un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Pasado el tiempo el Señor volvió y los llamó a cuentas, para saber qué había sucedido con el dinero que había entregado a cada uno.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Y el señor le dijo: “eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor”.

Se acercó el que había recibido dos talentos y dijo:

“Señor, dos talentos me dejaste, mira, he ganado otros dos”.

El Señor le dijo: “Muy bien: Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor”.

Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y escondí tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

El Señor le respondió: “eres un empleado negligente y holgazán. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene”.

Teniendo presente este texto podemos hacer una sencilla reflexión que nos ayude a comprender las importantes consecuencias que despierta en nuestro corazón.

Se puede decir que, en principio, parece que los primeros obraron durante un tiempo de avaricia, pues el dueño del dinero lo había llevado a un banco, porque tenía miedo a perderlo todo y prefirió conservarlo, es decir, llevarlo a sitio seguro.

Sin embargo, en contra de esa interpretación hay otra explicación que se refiere a que no hizo esfuerzo ninguno para conservarlo y aumentarlo, tal como lo dijo el dueño del dinero, que al

menos pudiese contar con los intereses. Cada uno de nosotros examinémonos en profundidad para tener muy presente que es imprescindible seguir el camino de la santidad, hacer todo lo posible para ser mejores y, sobre todo, más santos. Por nuestra parte propongamos poner todo el esfuerzo que sea necesario, para crecer en la santidad.

Ahora, hermanos, todos los que vais a recibir el sacramento de confirmación, antes de confirmar vuestra fe os haré unas preguntas y después se terminará con la imposición de mis manos sobre cada uno de vosotros, diciendo: "Recibe por esta unción el don del Espíritu Santo", y cada uno debe contestar: AMÉN.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## La Inmaculada Concepción de María (2014)

*Saludo con profundo afecto a los Rectores de los Seminarios Mayor y Menor de Astorga y Santiago de Compostela y a los formadores de ambos seminarios, y doy la bienvenida al Seminarista Antonio que quiere manifestar su compromiso de seguir preparándose para alcanzar la gracia y don del sacerdocio, para el que debe seguir preparándose no sólo intelectualmente sino sobre todo espiritualmente. Que el inicio de esa escalera hacia la meta la mantengas con alegría y entusiasmo; el Señor y María Inmaculada te protegerán.*

*Hermanos y hermanas en el Señor:*

El Evangelista S. Lucas ofreció esta alabanza a la Virgen María: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre todas las mujeres” (Lc 1,28). Alégrate hoy, Antonio, porque tú has decidido seguir hasta que puedas decir a Dios nuestro Señor: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Y saber que Dios te ha llamado para enviarte a dar testimonio con tu vida de este compromiso.

El saludo que el ángel Gabriel dirigió a María en la intimidad de su casa, nos llena a todos de una profunda alegría. Y la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, dentro del Adviento, nos hace

descubrir que es un tiempo de espera y de esperanza, porque María “esperó con inefable amor” al que de ella iba a nacer: Jesús, nuestro Dios y Salvador. El ángel Gabriel la llama “llena de gracia”, lo que significa que no podía estar manchada con el pecado, en ningún momento de su vida. Y al ser preservada del pecado, en el primer instante de su concepción es digna morada del que es todo santo: “El Hijo de Dios”.

Y fue el papa Pío IX, el día 8 de diciembre de 1854, el que definió el dogma de la Inmaculada Concepción de María, que ya, desde tiempos antiguos, se celebraba en muchas diócesis y se vivía con gozo. Recordemos que ya en el año 1625, dos siglos antes de la definición del dogma, en nuestra catedral se hizo el “Voto “Inmaculista”, que incluía el compromiso de defender el Dogma de la Inmaculada Concepción de María. Y en esa purísima morada, tomó carne humana el Hijo de Dios, que nació como Hombre y vivió entre nosotros.

Es claro que para nosotros, los creyentes, este es un gran misterio, porque el Hijo de Dios se hace hombre y nace en la humildad de nuestra carne. Y María, después de escuchar las palabras del Ángel, no pudo negarse a aceptar la propuesta de Dios Padre y proclamar: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”. Y en aquel momento por obra del Espíritu Santo, el Hijo de Dios se encarna en el seno virginal de María. (Lc 1,18).

Hermanos: Este fue el camino que Dios eligió, para que su Hijo asumiera la naturaleza humana y con una vida como la nuestra, pero libre de todo pecado, porque el ser la Madre de Jesús es incompatible con el pecado.

La primera lectura tomada del libro del Génesis, nos ha relatado cómo entró el pecado en el alma de nuestros primeros padres. El relato tal vez es irreal porque faltan palabras pero nos ofrece el verdadero contenido, porque Dios no pudo crear el pecado, sino que fue la libertad del hombre la que permitió que el pecado entrara en él. Pues como nos recuerda S. Pablo, “Dios nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo,

para que fuéramos santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1,4). Pero ese proyecto quedó frustrado por el pecado de Adán, que pasó a todos sus descendientes, y tenemos que sufrir las tentaciones del maligno que nos inducen a tener continuas infidelidades a la voluntad de Dios.

Sin embargo, Dios Padre no nos abandonó a nuestra suerte, como exclama el mismo apóstol Pablo cuando dijo: “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo, con toda clase de bienes espirituales y celestiales” (Ef 1-3).

Por tanto, hermanos, a pesar de la debilidad de ser pecadores, Dios quiere recibirnos en su Reino, porque nos ha redimido por la muerte y la resurrección de Jesucristo, por lo que podemos recibir toda clase de bienes, y podremos seguir el camino de la salvación que está siempre abierto para todo el que quiera seguirlo. Sin embargo, los humanos no somos conscientes de que no estamos en tiempos en los que ya no hay entusiasmo en la vivencia de la fe cristiana. Porque el ambiente del mundo que nos rodea, con frecuencia, no sólo no favorece el entusiasmo en la vivencia de los valores y virtudes que propone el Evangelio, sino que más bien nos empuja a nosotros por otros caminos.

En los últimos tiempos, entre nosotros, se han promocionado de forma notable caminos totalmente contrarios al Evangelio. Recordemos cómo la ideología de género llevó a la sociedad en Europa, y por supuesto en toda España, a un desenfreno que está empujando a la sociedad por caminos opuestos a la decencia y, además, se quiere justificar el camino de los vicios sin traba, lo que significa dar rienda suelta a los bajos instintos según el parecer de cada uno, y no se valoran sino que se desprestigian la virginidad y la castidad.

Al comienzo del Adviento vislumbramos la cercanía de la Navidad y debemos prepararnos para el nacimiento de Jesús, y contemplar a María con Jesús en sus brazos. Y además celebraremos la fiesta de la Sagrada Familia formada por Jesús,

María y José y la presentaremos como modelo de la familia humana, y de forma singular, la familia cristiana. María es la siempre Virgen, la madre fiel, la toda santa, la que supo cuidar a Jesús. Y Jesús es el hijo de una madre, María, de la que nace por obra del Espíritu Santo y está acompañada por un barón justo; aunque el pueblo consideraba a Jesús como el hijo de José.

En este día de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, propongámonos todos defender la ley natural que respeta la naturaleza del hombre y de la mujer, para que los unidos por el matrimonio engendren hijos, los acojan con cariño y los eduquen social y espiritualmente y les ofrezcan una formación cristiana que les permita descubrir la fe en Jesucristo y la vivan con fidelidad según el evangelio a lo largo de toda su vida.

Nosotros, los católicos, nos disponemos a vivir este año cristiano esforzándonos para dejarnos evangelizar por la palabra de Dios, y defendamos nuestra fe para que nadie nos separe del amor al único Dios verdadero.

Hermanos: María fue siempre fiel a Dios y también después de permanecer Virgen, acepta ser la madre de Jesús, al responder a la propuesta del ángel Gabriel con estas palabras: “Hágase en mí, según tu palabra”, y en aquel momento María se convirtió en la Madre del Mesías, el enviado por Dios Padre al mundo.

Unámonos con gozo a María, la Madre de Jesús, que también es nuestra madre, para que nos enseñe a amar a su Hijo Jesús, como ella lo amó. Porque con fe y profundo gozo estamos celebrando la fiesta de María Inmaculada, para que consigamos imitarla en sus virtudes y ser testigos de Dios en el mundo, porque Él es el infinitamente Santo.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## La Inmaculada Concepción de María (2014)

*Excmo. Cabildo de la Santa Apostólica Iglesia Catedral.*

*Hermanos y hermanas en el Señor: “alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tu eres entre todas las mujeres” (Lc 1,28).*

Este saludo que el ángel Gabriel dirigió a María en la intimidad de su casa, nos llena a todos de profunda alegría.

La fiesta de la Inmaculada Concepción de María dentro del Adviento nos manifiesta que es tiempo de espera y de esperanza, porque María “esperó con inefable amor al que de ella iba a nacer: Jesucristo nuestro Dios y salvador”. El ángel Gabriel la llama “llena de gracia” con lo que manifiesta que no podía estar manchada con el pecado en ningún momento de su vida. Y al ser preservada del pecado, en el primer instante de su concepción, es digna morada del que es todo santo: “el Hijo de Dios”.

Fue el Papa Pío IX, el día 8 de diciembre de 1854, el que definió el dogma de la Inmaculada Concepción de María, que ya desde tiempos antiguos se celebraba en muchas diócesis y se vivía con gozo. Recordemos que ya en el año 1625, dos siglos antes de la definición del dogma, en esta catedral se hizo el “Voto

Inmaculista”, que incluía el compromiso de defender el Dogma de la Inmaculada Concepción de María. Y en esa purísima morada tomó carne humana el Hijo de Dios, que nació como Hombre y vivió entre nosotros.

Es claro que para nosotros, los creyentes, este es un gran misterio, porque el Hijo de Dios se hace hombre y nace en la humildad de nuestra carne. Porque María, después de escuchar la palabras del Ángel, no pudo negarse a aceptar la propuesta de Dios Padre y proclamó: “aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”. Y en aquel momento, por obra del Espíritu Santo, el Hijo de Dios se encarna en el seno virginal de María (Lc 1, 18).

Hermanos, este fue el camino que Dios eligió para que su Hijo asumiera la naturaleza humana y con una vida como la nuestra, pero libre de todo pecado, porque el ser la Madre de Jesús es incompatible con el pecado.

La primera lectura tomada del libro del Génesis, nos ha relatado cómo entró el pecado en el alma de nuestros primeros padres. Este es un relato, tal vez es irreal porque faltan palabras, pero nos ofrece el verdadero contenido, porque Dios no pudo crear el pecado, sino que fue la libertad del hombre la que permitió que el pecado entrara en él. Y como nos recuerda San Pablo, “Dios nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables ante el por el amor” (Ef. 1,4). Pero ese proyecto quedó frustrado por el pecado de Adán, que pasó a todos sus descendientes, y tenemos que sufrir las tentaciones del maligno que nos inducen a tener continuas infidelidades a la voluntad de Dios.

Sin embargo, Dios Padre no nos abandonó a nuestra suerte, como lo afirmó el mismo apóstol Pablo cuando dijo: “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo, con toda clase de bienes espirituales y celestiales” (Ef 1-3).

Por tanto, hermanos, a pesar de la debilidad de ser pecadores, Dios quiere recibirnos en su Reino, porque nos ha redimido por

la muerte y la resurrección de Jesucristo, y podemos recibir toda clase de bienes, y podremos seguir el camino de la salvación que está siempre abierto para todo el que quiera seguirlo. Sin embargo, los humanos no somos conscientes de que no estamos en tiempos en los que ya no hay entusiasmo en la vivencia de los valores y virtudes que propone el Evangelio, sino que más bien nos empujan a nosotros por otros caminos.

En los últimos tiempos, entre nosotros, se han promocionado de forma notable caminos totalmente contrarios al Evangelio. Recordemos cómo la ideología de género llevó a la sociedad en Europa, y por supuesto en toda España, a un desenfreno que está empujando a la sociedad por caminos opuestos a la decencia y, además, se quiere justificar el camino de los vicios sin traba, lo que significa dar rienda suelta a los bajos instintos según el parecer de cada uno, y no se valoran, sino que se desprestigian, la virginidad y la castidad.

Pero al comienzo del Adviento vislumbramos la cercanía de la Navidad y debemos prepararnos para el nacimiento de Jesús, contemplando a María la Madre Inmaculada. Y al final del tiempo de Navidad celebraremos la fiesta de la Sagrada Familia formada por Jesús, María y José y la presentaremos como modelo de la familia humana, y singularmente de la familia cristiana. María es la siempre Virgen, la madre fiel, la toda santa, la que supo cuidar a Jesús. Y Jesús es el hijo de María, de la que nació por obra del Espíritu Santo y está acompañada por un varón justo, José, y el pueblo consideraba a Jesús como el hijo de José.

Hermanos, debemos saber que Dios respeta la naturaleza humana y con su poder realiza algo que es natural que fue lo que sucedió en la encarnación del Hijo de Dios, pues en su vientre María recibe por obra del Espíritu Santo al Hijo de Dios, y María permanece virgen y es la Inmaculada, la toda Santa, a la que llamamos la Santísima Virgen María.

En este día de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, propongámonos todos defender la ley natural que

respetar la naturaleza del hombre y de la mujer, para que unidos por el matrimonio engendren hijos, los acojan con cariño y los eduquen social y espiritualmente y les ofrezcan una formación cristiana que les permita descubrir la fe en Jesucristo y la vivan con fidelidad según el evangelio a lo largo de toda su vida.

Nosotros, los católicos, nos disponemos a vivir este año cristiano esforzándonos para dejarnos evangelizar por la palabra de Dios, y defendamos nuestra fe, para que nadie nos separe del amor al único Dios verdadero.

Hermanos: María fue siempre fiel a Dios y también después de permanecer Virgen, acepta ser la madre de Jesús, al responder a la propuesta del Ángel Gabriel, con estas palabras: “Hágase en mí, según tu palabra”, y en aquel momento María se convirtió en la Madre del Mesías, el enviado por Dios Padre al mundo.

Unámonos con gozo a María, la Madre de Jesús, que también es nuestra madre, para que nos enseñe a amar a su Hijo Jesús, como ella lo amó. Y celebremos con profundo gozo la prerrogativa de ser la Inmaculada y consigamos imitarla en todas sus virtudes y ser así testigos del amor de Dios, el infinitamente santo.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## Misa en la Basílica de la Virgen de La Encina

(Dedicación de la Calle en Ponferrada, 20/12/2014)

Lecturas: Is 7, 9-14; Lc 1, 26-28.

- *Saludo con afecto de hermano en el Episcopado a Mons. D. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol.*
- *Saludo a D. Antolín de Cela, Rector de esta Basílica de la Encina.*
- *Saludo al Sr. Vicario General, D. Marcos, y a todos los hermanos sacerdotes concelebrantes.*
- *Saludo con gratitud singular al Ilmo. Señor Alcalde y Corporación Municipal del Ayuntamiento de la Ciudad de Ponferrada, que inmerecidamente me han dedicado una calle, que en adelante llevará mi nombre. Mi más profunda gratitud por el honor que supera todas mis expectativas, porque nunca pensé encontrarme con este homenaje. Pero el aprecio que D. Antolín me tiene, supera todas las metas y objetivos que él se propone.*
- *Saludo a todos los representantes de las Instituciones tanto religiosas como civiles que habéis contribuido a que este homenaje a mi persona se llevase a cabo y que ahora me honráis con vuestra presencia.*

*- Por último, y con especial afecto, saludo al grupo de familiares, hermanos y sobrinos, que han llegado desde Orense en representación de mi numerosa familia para acompañarme en este día y, por tanto, también ellos, con su presencia, agradecen este detalle que la Ciudad de Ponferrada tiene conmigo.*

*Os saludo también a todos los que participáis en esta celebración y os pido que recéis por mí, porque yo también, en los años que he vivido y, que tal vez pueda vivir, no podré olvidarme nunca de D. Antolín y de todos los hermanos sacerdotes de la ciudad de Ponferrada, y de toda la Diócesis de Astorga, en la que he convivido procurando acudir siempre a las ciudades y pueblos en los que me requerían en cualquier momento y con el gozo de poder complacer a todos, siempre que me fuese posible, de forma sencilla y cercana a todos y en todo, intentado estar siempre cercano a los más necesitados y a los enfermos.*

Os doy las gracias y os manifiesto mi deseo de que en Ponferrada y, también en toda la Diócesis, sigáis construyendo el mejor ambiente que os sea posible. Yo, con toda sinceridad, os digo que siempre intenté servirlos lo mejor que sabía y podía. Pero algunas veces, con pena, tuve que decir que no me era posible.

Además, con la aprobación del Consejo de Gobierno de la Diócesis, tomé la decisión de que el Seminario Menor fuese trasladado a la Ciudad de Ponferrada, porque ese lugar, el Colegio de San Ignacio, ofrece mayores posibilidades para cultivar las vocaciones al sacerdocio de las que estamos tan necesitados. Por eso ahora os pido, a las madres y padres de familia, que ayudéis a los niños, adolescentes y jóvenes con vuestros consejos, oraciones y propuestas. Ayudadles a que puedan descubrir la llamada vocacional, ingresen en el Seminario Menor y posteriormente puedan seguir en el Seminario Mayor para cursar los estudios propios de la formación intelectual y, afianzando su vocación, confíen en Dios que nunca les fallará. Además del apoyo humano tendrán también el espiritual que necesiten. Y a lo largo del

tiempo podrán madurar su decisión de seguir los estudios que les preparan para ser buenos sacerdotes o, si el Señor así lo quiere, tomen la decisión de elegir el camino de la vida seglar. Y a esos les deseamos que sean buenos cristianos construyendo una familia que sea de verdad cristiana.

A vosotros, padres y madres de familia, os aseguro que los que elijan formarse en el Seminario Mayor, si no decidiesen seguir los estudios eclesiásticos siempre tendrán una buena preparación académica, que les capacitará para triunfar en la sociedad, y después de cursar los estudios de grado medio o universitarios puedan servir mejor a la sociedad civil en los trabajos para los que se hayan preparado, y puedan formar una familia, en la que se sientan felices.

Las breves lecturas que nos fueron proclamadas, tienen un importante contenido, que nos pueden estimular a todos en estos tiempos poco propicios para mantener la fe.

En la primera Lectura que nos fue proclamada, Dios manifestó a Acáz que pidiese una señal. Pero Acáz contestó: “no la pido, no quiero tentar al Señor”. Pero el Señor por su cuenta le dijo: “os daré una señal. Mirad: la virgen está encinta y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”. Y lo primero que se nos ocurre, ante estas palabras del Profeta, es que no se deseaba que esas palabras fuesen mal interpretadas y no aceptadas, como tantas veces sucede entre los humanos que no quieren complicarse la vida.

Sin embargo, Dios ya tenía hecho el proyecto para el profeta Acáz, y Dios iba a seguir para llegar al final, para que el ángel, dirigiéndose a María pudiera decir: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios...”. Y el ángel le clarificó lo que significan aquellas palabras diciéndole: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que va a nacer se llamará Hijo de Dios”.

Y el ángel siguió diciéndole: “Ahí tienes a tu parienta Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya está de seis meses...

porque para Dios nada hay imposible”. Y así se superaron todas las dudas de María y también las de su prima Isabel, por lo que María convencida, contestó: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra”.

Hermanos: Cada uno de nosotros también podemos descubrir cómo hemos llegado a la vocación en la que estamos sirviendo a Dios. ¿Tal vez a los 16 o 18 años todos no podíamos conocer lo que deseábamos ser de adultos? Al menos yo no lo sabía y además sigo sin saber ¿por qué soy lo que soy? Pero sí, creí que Dios me llamaba para ser sacerdote, pero sin embargo ni eso era seguro. Así, dejándome conducir por lo que Dios me iba pidiendo en el caminar de mi vida, he llegado hasta aquí, sin conocer por qué ha sido, porque ni fue por mi ciencia, ni por mi santidad... es por lo que cada día me siento más indigno de haber recibido tantos dones, pero son los que Dios me ha dado.

Después de todo esto, al encontrarme en los últimos años de mi vida, me siento y me veo cada vez más indigno de los dones y gracias que he recibido de Dios, mi Padre.

Delante de esta imagen de María, la Virgen de la Encina, me siento pequeño, pobre y necesitado...pero al mismo tiempo, cada día, me pongo en las manos de Dios, y le pido, por medio de María, hoy ante esta entrañable y hermosa imagen de Ntra. Sra. de la Encina, vuestra Patrona, que me acoja como a un hijo querido y me presente ante el buen Dios que tanto me ama. Él, además, me perdonará mis pecados y me permito pedirle que pueda ocupar el último puesto en su Reino eterno.

Gracias, Señor y Dios mío, por tantas gracias y dones que yo, indigno siervo tuyo, de ti he recibido gratuitamente.

Hermanos: Mantened vuestra fe, la que os llevará al Reino donde Dios desea acogeros. Mantened vuestra devoción filial a la “Morenica”, como le llamáis cariñosamente.

Nos ponemos bajo la protección de Ntra. Sra. de la Encina. A ella le pedimos que nos proteja y ayude en nuestro caminar. Amén.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

Ordenación Diaconal:  
Carlos Hernández Prieto  
S.A.I. Catedral De Astorga – 21-12-2014

IV Dom. Adviento - 2 Sm 7,1-5.8b-12.14.16; Rom 16,25-27; Lc 1,26-38

*Saludo a los Señores Rectores del Seminario Mayor y Menor*

*- Al Sr. Vicario General. D. Marcos Lobato*

*- Al Cabildo de la S.A.I. Catedral de Astorga*

*- A los Formadores del Seminario*

*- A los sacerdotes concelebrantes*

*- También a los Seminaristas Mayores y los del Seminario Menor*

*Os saludo a todos vosotros, hermanos y hermanas en el Señor; que os habéis unido para acompañar a este muy querido seminarista Carlos Hernández Prieto, que hoy con la ordenación de Diácono confirmará su vocación, con la esperanza de culminar el camino emprendido, en un futuro próximo, con la ordenación presbiteral.*

*Saludo cariñoso y agradecido a tu querido padre, José Antonio, a tu hermana y demás familia aquí presente y tengo un recuerdo para tu querida madre que te contempla desde el Reino de los Bienaventurados.*

*Amigo Carlos: esperamos que en fechas próximas culminarás el camino vocacional con la ordenación de presbítero. Ánimo y te daremos la bienvenida al presbiterio diocesano.*

Este gozoso acontecimiento coincide con el 4o domingo de Adviento, que te ayudará a vivir este momento de gracia para ti y para toda la Iglesia. Las lecturas bíblicas nos señalan tres envíos con tres mensajes, en los que está siempre presente la figura de María, que supo escuchar y poner por obra la palabra recibida.

En la primera lectura se nos dice que el Rey David se estableció en su palacio. Pero después el Rey dijo a Natán: “Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, mientras el Arca del Señor está en una tienda”. Y Natán dijo al Rey: “Ve y haz lo que piensas”. Después de esto se podría suponer que el Rey llevaría el Arca para dentro de su palacio. Pero Natán recibió la siguiente palabra del Señor: “Ve y dile a mi siervo David ¿Eres tú quien me va a construir una casa, para que habite en ella? Yo estaré contigo en todas tus empresas, te libraré de todos los peligros y te daré, además, un reino que durará para siempre”.

Podemos decir que humanamente no se podía pedir nada más pues todo estaba bien fundamentado.

Después de esto el apóstol S. Pablo se dirige a los Romanos y les dice: “Al que puede fortaleceros...Cristo Jesús...dado a conocer... para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe por Jesucristo...”.

Y después de estas enseñanzas se nos presenta el gran misterio, el mayor misterio de toda la eternidad, porque el ángel Gabriel entrando donde estaba María, le dice: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres”. Y María se turbó ante esas palabras y le pidió explicación al ángel. Y el ángel contestó: “Concebirás en tu vientre y darás a luz un Hijo y le pondrás por nombre Jesús...” Y María dijo al ángel: “Cómo será eso, pues no conozco a varón”. Y el ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti...Y el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios”. Ante este mensaje, María, contestó: “Aquí está esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

He recordado este largo proceso de preparación que nos ofrecieron en conjunto las tres lecturas proclamadas, pues se descubre la sencillez con que se transmite tan importante,

trascendente y consolador mensaje para todos los humanos. Sí, porque para todos deseamos que alcancen el Reino de los Bienaventurados.

Muy querido hermano Carlos: Hoy Dios te concederá el don del Diaconado, que te consagrará para que sirvas a la comunidad de los creyentes en algunos ministerios como son: el servicio al altar, la administración del Bautismo, la proclamación del Evangelio en la santa Misa.

Y cuando recibas el sacramento del presbiterado tendrás que vivir célibe y recibirás el don de perdonar, en nombre de Dios, los pecados en el Sacramento de la Penitencia. Pero, lo más importante es la celebración de la Santa Misa en la que el pan se transforma en el Cuerpo y el vino en la sangre de Jesucristo.

Estos dones gratuitos que Dios te concederá, suponen estar preparado, sobre todo espiritualmente, para cumplir con fidelidad las exigencias del ministerio del diaconado con la expectativa del presbiterado.

Carlos, piensa que todo esto supone estar en vela y manteniendo una vida generosa en oración y en la reflexión, para que toda tu vida se vaya adaptando a un estilo de vida gozosa, serena, delicada y siempre vigilante, para no dar pie a que piense el pueblo cristiano que todo vale, sino sabiendo clarificar lo que es aceptable y lo que no lo es.

Pero no tengas miedo, porque toda la Iglesia reza por los Diáconos, Presbíteros y Obispos, para que aceptemos gastarnos y desgastarnos, para que todos los miembros de la Iglesia, que han entrado por el Bautismo en la comunidad de los creyentes, recibamos la fortaleza de la gracia para defender el ministerio que hemos recibido.

Sí, amigo Carlos, en adelante ya no podrás estar preocupado solamente por ti y por la fe de los más cercanos a ti, sino por todos los bautizados, que peregrinan en cualquier lugar del mundo.

Carlos: Cuenta con el apoyo de toda la Iglesia. Sí, de toda la Iglesia, que ora por los sacerdotes y también por todos los bautizados.

Hermanos: Hoy, sobre todo en esta celebración, roguemos por Carlos, para que Dios fortalezca su fe y camine con pie firme durante toda su vida. Los hombres y mujeres del mundo necesitan sacerdotes santos que den testimonio de Jesucristo.

Carlos, hoy te encomendamos a la maternal protección de María, modelo también de servicio y de amor desinteresado, y te colocamos en las manos del Buen Pastor para que seas fiel en la respuesta que has de dar continuamente al Señor. Amén.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## **Nombramientos Eclesiásticos**

**Noviembre – Diciembre 2014**

**RVDO. P. PAULINO SUTIL JUAN**

Confesor ordinario de la Comunidad de Religiosas Franciscanas del Buen Consejo, que atienden la Residencia San Francisco de la ciudad de Astorga.

Dado en Astorga, a 3 de noviembre de 2014

**RVDO. D. CÉSAR JULIÁN ALEGRE FERNÁNDEZ**

Párroco de de la parroquia de Villaobispo de Otero y Administrador parroquial de las parroquias Otero de Escarpizo y Magaz de Cepeda.

Dado en Astorga, a veinticuatro de octubre de dos mil catorce.

**RVDO. D. CÉSAR JULIÁN ALEGRE FERNÁNDEZ**

Consiliario de la Cofradía de las Damas de la Virgen le la Piedad de la ciudad de Astorga.

Dado en Astorga, a 12 de noviembre de 2014.

**RVDO. D. CARLOS FERNÁNDEZ GARCÍA**

Administrador Parroquial de las parroquias de Quintana de Castillo y Villameca

Dado en Astorga, a 12 de diciembre de 2014

## **SECRETARÍA GENERAL**

**RVDO. D. JOSÉ DOMÍNGUEZ SAN MARTÍN**

Administrador Parroquial de las parroquias de Magaz de Arriba, San Vicente, San Clemente y Espanillo

Dado en Astorga, a 23 de diciembre de 2014.

**RVDO. D. JESÚS ÁLVAREZ ÁLVAREZ**

Administrador Parroquial de las parroquias de Quilós, San Pedro de Olleros, Paradiña y Prado de Paradiña.

Dado en Astorga, a 23 de diciembre de 2014.

**RVDO. D. ALBERTO MORÁN LUNA**

Administrador Parroquial de las parroquias de Magaz de Abajo y Villabuena

Dado en Astorga, 23 de diciembre de 2014.



Nota de prensa final de la  
CIV Asamblea Plenaria  
de la Conferencia Episcopal Española  
Viernes, 21 de Noviembre de 2014

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 104ª reunión del 17 al 21 de noviembre.

La Plenaria se inauguraba el lunes 17 con el discurso del Presidente de la CEE, Mons. D. **Ricardo Blázquez Pérez**, y el saludo del Nuncio Apostólico en España, Mons. D. **Renzo Fratini**. Entre ambos repasaron los principales temas de la actualidad social y eclesial. En el discurso de Mons. **Blázquez** destacaron sus palabras acerca del desarrollo del Sínodo Extraordinario sobre la familia, al que asistió como Presidente de la CEE; sobre la vida de los más débiles y sobre la necesidad de una regeneración ética en la vida social.

### **Obispos participantes en la Asamblea**

Han participado en esta Plenaria 78 de los 80 obispos miembros de pleno derecho; además del administrador diocesano de Zaragoza, **Manuel Almor Moliner**. También han estado presentes un numeroso grupo de obispos eméritos. En esta ocasión, ha participado como invitado el Arzobispo de Cebú (Filipinas), Mons. D. **José Serofia Palma**.

El Cardenal **Antonio Cañizares Llovera** se ha incorporado a la Asamblea Plenaria tras su nombramiento como Arzobispo de Valencia, sede de la que tomó posesión el 4 octubre. Ha participado por primera vez Mons. D. **Celso Morga Iruzubieta** tras su toma de posesión como Arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz el pasado

sábado, día 15 de noviembre. El Cardenal **Antonio Cañizares** ha sido elegido por la Asamblea miembro del Comité Ejecutivo, como ya se informó en nota de prensa el martes 18 de noviembre. Mons. **Morga** ha quedado adscrito a la Comisión Episcopal del Clero y el Cardenal **Antonio María Rouco** Varela se ha incorporado a la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

Los obispos han tenido un recuerdo con los prelados fallecidos desde la última Asamblea Plenaria, Mons. D. **José Delicado Baeza**, Mons. D. **Ramon Malla Call**, Mons. D. **Ramón Echarren Ystúriz**, y Mons. D. **Javier Azagra Labiano**.

### **Una llamada a la solidaridad y a la esperanza**

Los obispos han aprobado una Nota Pastoral sobre la realidad social de España en la que envían un mensaje de aliento y cercanía en estos momentos complejos que generan en no pocas personas inquietud e incluso desesperanza, especialmente en las personas más afectadas por la crisis económica (se adjunta texto completo de la Nota).

### **Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo**

La Plenaria ha aprobado la Instrucción Pastoral sobre los catecismos de la CEE para niños y adolescentes con el título, “Custodiar y promover la memoria de Jesucristo” que ha presentado el Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, Mons. D. **Amadeo Rodríguez Magro**.

La Instrucción ofrece una visión general del proyecto catequético de la CEE al servicio de la iniciación cristiana; facilita la comprensión de los diferentes textos y su pedagogía; ofrece criterios para la catequesis, la programación catequética y la elaboración de materiales catequéticos; y ofrece una reflexión significativa sobre la transmisión de la fe en una etapa tan decisiva de la persona como es la infancia y la adolescencia (la Instrucción se presentará próximamente).

### **Plan Pastoral de la CEE**

La Asamblea seguirá trabajando en la redacción del Plan Pastoral de la CEE para el cuatrienio 2016-2020. El Cardenal **Fernando Sebastián**, que a petición de la Comisión Permanente está elaborando el documento, ha presentado un primer borrador. Este nuevo Plan Pastoral se redacta teniendo en cuenta la exhortación apostólica del Papa **Francisco**, “*Evangelii Gaudium*”, centrada en el anuncio de la alegría del Evangelio en el mundo actual.

### **V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús**

Otro de los temas de seguimiento de la Plenaria es la celebración del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Uno de los actos centrales será el Encuentro Europeo de los Jóvenes, previsto del 5 al 9 de agosto de 2015 en Ávila, y del que ha informado el Obispo Responsable de la Pastoral Juvenil, Mons. D. **Xavier Novell**.

El pasado 15 de octubre, el Presidente de la CEE, Mons. D. **Ricardo Blázquez**, inauguró el año Jubilar. El 24 de abril será el Jubileo de los obispos, que peregrinarán a Ávila al concluir la Asamblea Plenaria de primavera. También la Conferencia Episcopal participará en los actos de clausura.

Además, cada diócesis ha designado sus templos jubilares, con especial atención a los monasterio de monjas y frailes Carmelitas.

### **Información de las Comisiones episcopales**

Dentro del capítulo reservado a la información de las distintas Comisiones Episcopales, el Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, Mons. D. **Juan José Omella**, ha presentado un proyecto de documento de trabajo sobre la Realidad Social Española. La Comisión continuará con la redacción del texto al que se le añadirán las aportaciones de la Plenaria.

El Obispo responsable del Departamento de Pastoral Gitana, Mons. D. **Xavier Novell**, ha informado de los trabajos y proyectos que

está organizando este departamento de la Comisión Episcopal de Migraciones. Destaca una propuesta de peregrinación a Roma de todos los gitanos del mundo con motivo del 50 aniversario de la peregrinación que tuvo lugar con **Pablo VI**.

También pertenece a la Comisión Episcopal de Migraciones la sección de Infancia y Juventud en riesgo y su obispo responsable, Mons. D. **Juan Antonio Menéndez**, ha informado sobre distintos temas de su competencia. Por su parte, el Presidente de la Comisión Episcopal del Clero, Mons. D. **Jesús Catalá**, ha expuesto algunos aspectos del estudio que se está elaborando sobre la redistribución del Clero.

### **Otras informaciones**

El Arzobispado de Cebú (Filipinas), Mons. D. **José Serofia Palma**, ha presentado a la Asamblea el próximo Congreso Eucarístico Internacional, que acogerá esta diócesis filipina del 25 al 31 de enero de 2016. El lema del Congreso es el texto de la frase de la Carta a los Colosenses: “Cristo en medio de vosotros es la esperanza de la gloria”.

También han intervenido en la Asamblea Plenaria, para informar sobre los organismos de los que son responsables, el Obispo Consiliario de la Acción Católica Española, Monsn. D. **Carlos Escribano Subías**; el Director General del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), D. **José María Rojo**; y el Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, D. **Anastio Gil García**.

### **Elección de Padres Sinodales**

La Asamblea Plenaria ha elegido a los Padres Sinodales que representarán a la CEE en la XIV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre la familia, que tendrá lugar en Roma en octubre de 2015. La terna elegida se hará pública una vez sea confirmada por el Papa **Francisco**.

### Otros temas del orden del día

El Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia, Mons. D. **Julián López**, ha presentado a la Plenaria la traducción al euskera del misal y los cambios realizados en los cuatro volúmenes de la Liturgia de las Horas de la versión catalana. Ambos han sido aprobados, y serán remitidos a la Santa Sede para su *recognitio*. También se ha informado de que ha llegado ya la aprobación de la tercera edición del Misal Romano en lengua castellana y de que comienza ahora el proceso para su edición.

El orden del día se ha completado con diversos asuntos de seguimiento y con el repaso a las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

La concelebración eucarística, prevista en cada una de las Asambleas Plenarias, tenía lugar el miércoles 19 de noviembre a las 12,45 horas. En esta ocasión ha sido presidida por el Cardenal **Antonio María Rouco Varela**, Arzobispo emérito de Madrid.

El lunes 17, al terminar la sesión de la tarde, se reunió la Comisión asesora del Fondo de Nueva Evangelización.

## Una llamada a la solidaridad y a la esperanza

### **Nota Pastoral de la CIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española**

Los Obispos de la Conferencia Episcopal Española, reunidos en Madrid en nuestra CIV Asamblea Plenaria, hemos iniciado el estudio del borrador del documento “Iglesia servidora de los pobres”, sobre la realidad social de nuestro país, que esperamos poder publicar lo antes posible. Por esto no queremos dejar pasar esta ocasión sin dirigir con humildad a nuestro pueblo un mensaje de aliento y cercanía en estos momentos en los que percibimos una compleja realidad social, que genera en no pocas personas inquietud e incluso desesperanza, especialmente en las más perjudicadas por la crisis económica.

Conocemos de primera mano el sufrimiento de numerosas personas en nuestra sociedad, y también las respuestas solidarias de miles y miles de voluntarios de nuestras diócesis, parroquias y comunidades, que sirven en muchas instituciones de la Iglesia, especialmente Cáritas, ayudando y atendiendo a los más débiles de la sociedad.

Son hombres y mujeres, ancianos y niños, jóvenes y adultos, con nombres y rostros concretos, víctimas de situaciones de pobreza real, de exclusión social, del drama de la inmigración, de precariedad

laboral y de la plaga del desempleo, sobre todo juvenil, junto a otras carencias no sólo materiales, sino también afectivas y espirituales, a las que todavía no ha llegado –a pesar del inicio de la recuperación económica– el alivio necesario que aminore la cada vez más extensa franja de desigualdad, así como el aporte ético que neutralice o imposibilite los comportamientos perversos que agravan este sufrimiento. Para ellas nuestra mayor cercanía y solidaridad.

El devenir de la crisis económica y sus causas, las fallidas previsiones y insuficientes respuestas dadas, los errores cometidos en la gestión política y económica de sus consecuencias, hacen aún más acertadas las palabras del Papa Francisco que señala que “ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo” (*Evangelii Gaudium*, 203).

Junto a eficaces políticas de concertación social y de desarrollo sostenible, necesitamos una verdadera regeneración moral a escala personal y social y con ella la recuperación de un mayor aprecio por el bien común, que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social de la que tan necesitados estamos.

La regeneración moral nace de las virtudes morales y sociales, y para un cristiano viene a fortalecerse con la fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, lo que conlleva un irrenunciable compromiso social en el amor al prójimo, verdadero distintivo de los discípulos de Cristo (cfr. Jn. 13. 34-35).

A todos nos es necesario recordar que “sin conducta moral, sin honradez, sin respeto a los demás, sin servicio al bien común, sin solidaridad con los necesitados nuestra sociedad se degrada. La calidad de una sociedad tiene que ver fundamentalmente con su calidad

moral. Sin valores morales se apodera de nosotros el malestar al contemplar el presente y la pesadumbre al proyectar nuestro futuro. ¡Cuánto despiertan, vigorizan y rearman moralmente la conciencia, el reconocimiento y el respeto de Dios!” (Mons. Ricardo Blázquez. *Discurso inaugural.17-11-2014*).

La vida democrática que, en paz y en libertad vive nuestro pueblo desde la Transición política, se verá así reforzada en el respeto de los derechos que nacen de la dignidad inalienable de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios. La ejemplaridad de los responsables políticos, sociales, económicos y eclesiales, constituirá siempre un elemento imprescindible para lograr una justa sociedad civil y una verdadera comunidad eclesial.

También es necesario para ello el aprecio y fortalecimiento de la verdadera institución familiar, escuela de humanidad y núcleo de la sociedad, además de “Iglesia doméstica”. La unidad y amor de los esposos, la apertura a la vida y su defensa irrenunciable desde la concepción hasta su fin natural, la educación y amor de los hijos, el afecto y respeto a los ancianos, serán siempre una de las mayores garantías para una sociedad justa y la convivencia ciudadana en paz y libertad.

A generar este clima social esperanzado, que contribuya al bien común integral de nuestra sociedad, quiere ayu dar la Iglesia en la acción evangelizadora de sus pastores y fieles y en la de sus numerosas instituciones sociales, educativas y caritativas, que muestran a los demás el rostro de una Iglesia servidora de nuestro pueblo, especialmente de los más pobres y desvalidos.

Para lograr esta labor samaritana, las sugerentes palabras del Apóstol S. Pablo nos son de especial ayuda en estos momentos: “Que la esperanza os tenga alegres, manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración: compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad... Alegraos con los que están alegres; llorad con los lloran... No os dejéis vencer por el mal, antes bien venced al mal con el bien” (Rom 12, 12-21).

A todos cuantos trabajan en esta noble misión les aseguramos nuestro apoyo y oración a Dios y les ponemos bajo la protección de la Virgen María. Ella “es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (cfr. Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo” (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 288).

Madrid, 17-21 de noviembre de 2014

## **INFORMACIÓN**

---

*Diocesana*

# Agenda Pastoral del Sr. Obispo

## **NOVIEMBRE 2014**

**Día 1:** Viaja a Vitoria para asistir a la Ceremonia de beatificación de Don Pedro Asúa y Mendía en la Catedral María Inmaculada.

**Día 2:** Preside la Misa en el Cementerio de Astorga con motivo del día de los Difuntos.

**Días 3 y 4:** Audiencias.

**Día 5:** Preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes.

**Días 6 y 7:** Audiencias.

**Días 10-13:** Audiencias.

**Día 14:** Asiste, en Oviedo, a la Celebración del 60º Aniversario del Seminario de Oviedo.

**Día 15:** Por la mañana preside, en el Seminario, la Misa con motivo del Homenaje a las Hijas de la Caridad del Hospital de San Juan de Astorga. Y por la tarde celebra Confirmaciones en la Parroquia de San Ignacio de Ponferrada.

**Día 16:** Confirmaciones en la Parroquia de Campo.

**Días 17-21:** Asiste, en Madrid, a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

**Día 25:** Audiencias.

**Día 26:** Por la mañana recibe audiencias y por la tarde preside el Consejo de Economía.

**Día 27:** Asiste, en Madrid, a los actos organizados con motivo del 25º Aniversario de la asociación Proyecto Hombre.

**Día 28:** Preside la Reunión del Consejo de Gobierno.

**Día 29:** Preside la Misa en la Parroquia de San Bartolomé de Astorga con motivo de la Convivencia anual de Cofradías y Homenaje al Pregonero de la Semana Santa.

**Día 30:** Preside la Misa en la Catedral con motivo del Primer Domingo de Adviento

### DICIEMBRE 2014

**Día 1:** Preside la Reunión del Consejo de Presbíteros.

**Día 2:** Audiencias.

**Día 3:** Preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes.

**Día 4:** Preside la Misa en el RALCA de Astorga con motivo de la Festividad de Santa Bárbara.

**Día 5:** Asiste, en Valladolid, a la Reunión de Obispos y Superiores Mayores.

**Día 6:** Celebra, en el Seminario, la Misa con motivo de la Fiesta de la Inmaculada.

**Día 8:** Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Fiesta de la Inmaculada.

**Día 9:** Audiencias.

**Día 10:** Asiste, en Oviedo, a la Reunión de Rectores de Seminarios Mayores.

**Días 11 y 12:** Audiencias.

**Día 14:** Preside la Misa con motivo de la inauguración de las obras en la Parroquia de Valdeviejas.

**Día 15:** Preside la Reunión del Consejo de Gobierno.

**Día 16:** Asiste, en Valladolid, a la Reunión del Patronato de Las Edades del Hombre.

## INFORMACIÓN / DIOCESANA

**Días 17, 18 y 19:** Audiencias.

**Día 20:** Preside la Misa en la Basílica de La Encina de Ponferrada con motivo de la calle que le dedicaron en la ciudad.

**Día 21:** Preside, en la Catedral, la ordenación de Diacono de D. Carlos Hernández Prieto.

**Día 22:** Preside, en Ponferrada, el Retiro para los Sacerdotes de la Zona Pastoral del Bierzo.

**Día 23:** Clausura la Campaña Radiofónica de Cáritas en Navidad.

**Día 24:** Audiencias.

**Día 25:** Día de Navidad: Preside la Santa Misa en la Catedral.

**Día 26:** Audiencias.

**Día 28:** Preside la Misa en la Catedral con motivo del día de la Sagrada Familia.

## Homenaje a D. Camilo en Ponferrada

*El Ayuntamiento de Ponferrada homenajó al obispo de Astorga, Don Camilo Lorenzo, al que dedicó la calle actualmente denominada Camino de La Loma. La placa de la nueva calle Obispo Camilo Lorenzo fue descubierta el 20 de diciembre de 2014, junto con otros actos que incluyen una Eucaristía de Acción de Gracias y una comida.*

Don Camilo, desde que fue nombrado obispo de Astorga por el papa Juan Pablo II el 14 de junio de 1995 y, naturalmente, desde que tomó posesión de la Diócesis el 31 de julio de mismo año, ha hecho méritos incuestionables para recibir este homenaje.

Los motivos son más que sobrados y la distinción, más que merecida que, tal vez, llega con retraso. La disponibilidad pastoral de nuestro Sr. Obispo es francamente proverbial pero, en relación con Ponferrada, esa actitud llega a límites extremos: Horarios inauditos desde las primeras luces del alba hasta altas horas de la noche; jornadas interminables y, por tanto, fatigosas; temas variados y de profundo calado en el aspecto religioso y cultural de la ciudad.

Aunque no es un obispo al que le guste el boato ni los homenajes porque es una persona que se caracteriza por la sencillez y la austeridad, los medios de comunicación, bebiendo en fuentes

bien informadas, han sabido destacar algunos de los logros en los que la participación de Don Camilo no solo fue decisiva sino que fue la promotora en muchos casos.

En esta línea, hay que aludir a su participación e impulso, entre otros casos, en la celebración del centenario de la coronación de la imagen de la Virgen de la Encina en 2008 y su peregrinación por todo el Bierzo y grandes santuarios de la diócesis de Astorga. Asimismo, fue quien apoyó la restauración del edificio “Domus Pacis”, la creación del Centro de Pastoral Juvenil “Juan Pablo II”, la construcción del complejo parroquial “El Buen Pastor” en el barrio de La Rosaleda. Gracias a él, entre otras cosas, se sacó adelante el comedor social y el hogar del transeúnte y se consiguió para Ponferrada la exposición de Las Edades del Hombre en 2007: Fue la primera que se celebró, y con mucho éxito, en una ciudad que no tiene catedral. Tampoco hay que olvidar su intervención decisiva en la referente a Caritas y a Proyecto Hombre, el Centro de Orientación Familiar, el Centro de Estudios Teológicos “San Genadio”, la Librería Diocesana, instalaciones de la Cope, ampliación del Colegio de San Ignacio, en el que se ha instalado también el Seminario Menor.

Parece justo que se le dedique una calle en una ciudad por la que tanto ha hecho, visitándola infinidad de veces, no sólo para las grandes ceremonias, sino sobre todo en otras muchas ocasiones, casi como si residiera en la misma ciudad de Ponferrada.

Fue la Hermandad de Jesús Nazareno, radicada en la Basílica de Ntra. Sra. de La Encina, la que en su día pidió al Excmo. Ayuntamiento la dedicación de una calle como merecido homenaje a nuestro Sr. Obispo, Don Camilo Lorenzo Iglesias; el Ayuntamiento, con unanimidad de los grupos que lo integran y con el agrado de entidades sociales, culturales y deportivas, aceptó la propuesta y designó la calle que se le dedicó, el vial en que se encuentra el albergue de peregrinos, en la parte alta de la ciudad, y que hasta ahora era conocido como Camino de La Loma.

El homenaje al obispo de Astorga, Don Camilo Lorenzo, acompañado en todo momento por el Obispo de Mondoñedo-Ferrol, D. Manuel Sánchez Monge, tuvo lugar el 20 de diciembre con una Eucaristía de Acción de Gracias, “Pro Episcopo”, presidida por él, a las 11:00 horas en la Basílica de La Encina y, a continuación, pasadas las 12:00 horas, el Sr. Obispo descubrió la placa de la calle que a partir de ahora lleva el nombre de Calle Obispo Camilo Lorenzo. Aprovechó la circunstancia para agradecer la distinción, que consideró “inmerecida”, y para destacar la importancia religiosa y social del Camino de Santiago que por allí transcurre y la importancia de Ponferrada dentro del Camino. D. Antolín de Cela, párroco de La Encina, leyó algunos mensajes de adhesión entre los que destaca por su precioso contenido el que envió el Presidente de la Junta de Castilla y León, Excmo. D. Juan Vicente Herrera.

En el restaurante Azul Montearenas se sirvió la suculenta comida que resultó muy animada y concurrida; estaba abierta a todos los que, previa presentación de la tarjeta correspondiente, quisieron asistir. A continuación el Sr. Obispo y acompañantes se trasladaron a El Toralín para presenciar al encuentro de fútbol entre la Ponferradina y el Mallorca, en el intermedio del cual el presidente del equipo berciano entregó al Sr. Obispo un cheque por valor de casi ocho mil euros, recaudación de aquel día, como donativo para Caritas.

D. Camilo ya es también vecino de Ponferrada; en ella tiene su calle.

## Hace Cincuenta Años

### Clase única para los servicios religiosos en la Provincia Eclesiástica de Oviedo

En cumplimiento de lo preceptuado por la Constitución SACROANCTUM CONCILIUM, solemnemente promulgada por el Concilio Vaticano II, a saber:

«N.º 32. Fuera de la distinción que deriva de la función litúrgica y del Orden Sagrado, y exceptuados los honores debidos a las autoridades civiles a tenor de las leyes litúrgicas, no se hará acepción alguna de personas o de clases sociales, ni en las ceremonias ni en el ornato externo.»

y después de haber conocido oportunamente el parecer de nuestros sacerdotes, los obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo, reunidos en Roma, disponemos y ordenarnos lo que sigue:

1º- A partir del día 1 de enero de 1965, se implantará la clase única para los servicios religiosos en todo el territorio de nuestras Diócesis de Oviedo, León, Santander y Astorga.

- 2°- Dentro de cada Diócesis, los Sres. Arciprestes se reunirán con los sacerdotes de su Arciprestazgo para determinar la modalidad que se ha de adoptar, la cual habrá de ser idéntica, si no en toda la Diócesis, sí al menos en aquellas zonas de características homogéneas. Autorizamos a que se suprima el Nocturno en los funerales, como se hace ya en muchas partes. En la Misa exequial deberá distribuirse la Sagrada Comunión, si hubiese comulgantes.
- 3°- El estipendio por los servicios religiosos será el mismo en toda la Diócesis.
- 4°- De los acuerdos tomados darán cuenta a Nuestra Vicaría General antes del día 10 del próximo mes de diciembre.
- 5°- Recibida esta comunicación, se procederá en cada Diócesis a dar normas más detalladas y concretas.
- 6°- Rogamos a nuestros sacerdotes que hagan comprender a los fieles las razones que han movido a la Iglesia a aplicar en todo el mundo estas nuevas medidas con las que tan claramente se pone de relieve la igualdad fundamental de hijos de Dios, ante el cual no hay acepción de personas.

Roma, octubre de 1964.

VICENTE, Arzobispo de Oviedo

LUIS, Obispo de León

EUGENIO, Obispo de Santander

MARCELO, Obispo de Astorga

## ¡Felices Fiestas de Navidad 2014!

Queridos socios, peregrinos, hospitalarios y colaboradores.

Estamos llegando a la Navidad, fiesta de la alegría y del encuentro con el Niño Dios. Preparémonos para recibirlo en nuestra vida, llevados de la mano de santa María de Lourdes y de santa Bernardita.

El tema pastoral de Lourdes para el 2015 es “ **la alegría de la misión**”. No podemos guardar la alegría de encontrarnos con el Niño Dios para nosotros solos, pues la verdadera alegría es comunicativa

Os agradecemos muy sinceramente vuestra participación y colaboración en todos los actos que organiza la Hospitalidad, y de modo especial la peregrinación a Lourdes.

Este año había que renovar la Junta Directiva de la Hospitalidad y se convocaron elecciones a Presidente con fecha de 18 de octubre de 2014. No se han podido celebrar porque ninguna persona se ha presentado para ser elegido Presidente por lo que se convocarán durante el mes de enero.

Os invitamos a participar en los siguientes encuentros para vernos, conocer el tema pastoral de Lourdes, orar y preparar la próxima peregrinación

- **En PONFERRADA se tendrá un encuentro mensual.**

**Día 23 martes de diciembre, y 24 de enero miércoles de 17,30 a 19,30 horas.**

**Son encuentros para peregrinos, hospitalarios, amigos y posibles peregrinos. Lugar Seminario Menor Diocesano: Avda. Compostilla, 34. Responsable D. José Antonio Prieto**

- **El 14 de febrero, sábado:** celebración diocesana en ASTORGA de la Jornada Mundial del Enfermo con el tema pastoral: **“Otra mirada es posible con un corazón nuevo”**
- **En CAMARZANA DE TERA se tendrá un encuentro trimestral.**
- **24 de febrero, martes, en la iglesia parroquial.** Estará abierto a todo el que quiera conocer y vivir el espíritu de Lourdes y programar la próxima peregrinación. **Hora de 17,30 a 19,00 horas** Responsable, **D. Laureano Fernández.**

**El encuentro del 2º trimestre se programará al terminar el presente.**

- **El día 23 de abril, jueves: encuentro convivencia en el Santuario de la Virgen de Castrotierra, y así poder lucrar la indulgencia plenaria** concedida por el Papa Francisco con motivo de su coronación. La comida será en el seminario. Se informará oportunamente a través de los responsables de zona de la Hospitalidad y de los sacerdotes de los actos que tendrán lugar.
- **Del 1 de julio al 6 de julio: peregrinación diocesana a Lourdes** con enfermos, peregrinos, sacerdotes, hospitalarios que presidirá el Señor Obispo D. Camilo Lorenzo. Las inscripciones con los responsables de zona pastoral del 1 de abril al 30 de mayo.

Oremos para que la Virgen de Lourdes y santa Bernardita nos ayuden a fiarnos de su Hijo sin miedo a la entrega y compromiso.

*Será Navidad para nosotros si, con bondad, alegría y generosidad, iluminamos el camino de los demás.*

La Junta Directiva de la Hospitalidad de Lourdes de Astorga

# Seminario Diocesano

## Actividades

### Noviembre y Diciembre 2014

#### NOVIEMBRE

- Día 11, martes** Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
- Día 15, sábado** Acto de Homenaje a las Hijas de la Caridad.

#### DICIEMBRE

- Día 4, jueves** Seminario Mayor y Menor.
- Día 5, viernes** Seminario Mayor y Menor.  
Fiesta del Seminario.
- Día 6, sábado** Seminario Mayor y Menor.  
Fiesta del Seminario.
- Día 7, domingo** Seminario Mayor y Menor.
- Día 8, lunes** Seminario Mayor y Menor.
- Día 16, martes** Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
- Día 17, miércoles** Formación Permanente.
- Día 20, sábado** Seminario Mayor y Menor.
- Día 21, domingo** Seminario Mayor y Menor. Ordenación de diácono.
- Día 26, viernes** Conferencia: “Amigos de la Catedral”

## Breves Noticias

**1.- Reunión del Consejo de Presbíteros.** El lunes 1 de diciembre a las 10:30 h en el obispado de Astorga tuvo lugar la reunión ordinaria del X Consejo de Presbíteros en la que actuó como moderador D. Adolfo Rodríguez Iglesias. El orden del día será el siguiente: Mañana: Hora intermedia, Lectura y aprobación del acta de la reunión anterior, Tema: “La formación cristiana de niños: lugares, contenidos”, Información desde los arciprestazgos, Testimonios: algunas experiencias. Tarde: Presentación del presupuesto económico para el Ejercicio 2014.

**2.- Reunión de Vicarios y Arciprestes.** El miércoles 3 de diciembre se celebró la reunión mensual de vicarios y arciprestes a las 11:00 h en el obispado de Astorga con el siguiente orden del día: Lectura y aprobación del acta de la reunión anterior. Presentación del trabajo realizado sobre la atención pastoral hoy ante la disminución del clero. Se procedió después a la exposición del tema “El Laicado” (Delegación de Apostolado Seglar), cerrando la sesión después del correspondiente turno de ruegos y preguntas.

**3.- Fiesta de La Inmaculada.** Después de una solemne novena, que se repartió en las dos sedes de Ponferrada y Astorga, el sábado 6 de diciembre el Seminario celebró, en Astorga, la fiesta de su excelsa Patrona la Inmaculada Concepción, con una solemne Eucaristía a las 12:00 presidida por el Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo; en ella tuvo lugar el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes de Antonio Ferrer Soto, que estuvo acompañado por los seminaristas mayores y menores de la diócesis. Asistió así mismo un número respetable de autoridades, representaciones, profesores y familiares de los alumnos.

**4.- Formación Permanente.** Con asistencia de sacerdotes venidos de distintas zonas de la diócesis y de algunos seglares, se celebró, el día 17 de diciembre en el Seminario Diocesano de Astorga, la segunda jornada de Formación Permanente del presente curso, continuando con el desarrollo del programado tema general Los laicos, su misión en la Iglesia y en el mundo, y actuando como ponente, en doble sesión matinal, el padre Jesús Santiago Madrigal, SJ., profesor de la Universidad de Comillas.

**5.- Nuevo Diácono en la Diócesis.** La ordenación se celebró el domingo 21 a las seis de la tarde en la Catedral de Astorga, que estaba abarrotada de fieles y con un buen número de concelebrantes. Toda la Diócesis, y el Seminario en particular, se felicitan por la ordenación de Diácono de Carlos Hernández Prieto que en la actualidad amplía estudios de Teología Dogmática en la Ciudad Eterna. Carlos es un colaborador habitual de las actividades de la Delegación de Pastoral Juvenil, por ello todos los jóvenes de la Delegación se alegran especialmente y muchos lo han acompañado en esta circunstancia tan significativa. Esta magna y esperada celebración estuvo presidida por el señor Obispo, D. Camilo Lorenzo Iglesias.



### D. Olegario Silva Nistal

Ya en 2001, en un poema, escribía D. Olegario estos versos premonitorios: “Siento tus manos, Señor, /muy cerca, casi a mi lado; /cuando quieras, Patrón, /estoy preparado”.

El tema de la muerte, de su propia muerte, no está ausente de su producción poética.

Nació nuestro compañero en la ciudad de Astorga el 31 de diciembre 1919; se supone que en una edad no tan temprana empezó sus estudios de humanidades en el Seminario Conciliar; la contienda civil, en la que se vio obligado a participar, trastocó sus planes. Superada aquella dolorosa etapa, después de haber recuperado y completado los estudios humanísticos, el curso 1944-1945 ya figura matriculado en primero de filosofía; culmina felizmente sus estudios eclesiásticos en 1952, año en el que recibió la ordenación de sacerdote el 31 de mayo, en Barcelona, durante el Congreso Eucarístico Internacional.

En octubre de 1952 recibe su primer nombramiento como economo de Herreros de Jamuz (León). Allá permaneció durante 16 años para ser trasladado a Astorga en 1968, donde se posesiona como capellán del convento de Sancti Spiritus y auxiliar del Notario Eclesiástico en la Curia Diocesana. Permanece en ese destino por espacio de otros 16 años para pasar a la situación de jubilado el mismo día en que cumplió los 65 años de edad el 31 de diciembre de 1984.

Durante esa larga etapa de casi treinta años, aquejado de una mala salud de hierro, se entregó a sus otras vocaciones persona-

les sin olvidar, por supuesto, sus compromisos sacerdotales que cumplía con una exigencia exquisita. Él mismo se define como sacerdote, pintor, escritor, poeta y músico compositor; en todos estos campos nos ha dejado colmados ejemplos de su quehacer artístico. Ninguno de esos trabajos le reportaron beneficio económico alguno; muy al contrario, fue él quien corrió con todos los gastos tanto de producción como editoriales; más que vender ejemplares los fue regalando a familiares, amigos y conocidos; esto no quiere decir, sin embargo, que su obra artística carezca de valor, y sería de interés que alguien hiciese una valoración de la misma. Ánimo.

De todo lo indicado se puede deducir el carácter de nuestro compañero: sensible, inquieto, desprendido, piadoso, enfermizo...y buena persona.

El domingo 23 de noviembre por la noche se subió a la inmensidad de lo eterno en la casa sacerdotal de Astorga en la que había fijado su residencia. El Sr. Obispo presidió el funeral por el eterno descanso del difunto el martes día 25; concelebraron más de 20 sacerdotes y asistió un grupo notable de feligreses. El sepelio, en el cementerio de Astorga.

Él mismo pide en uno de sus poemas que se le ponga este “epitafio sencillo y denso”:

Aquí yace un sacerdote  
que solo lleva en su vuelo  
una sotana ungida  
con el sudor de los muertos;  
un poeta y un pintor  
que sigue trovando en el cielo

*“Si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene una duración eterna en los cielos” (2Cor 5,1).*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.387*

## **ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2014**

**SANTA SEDE**

*Papa Francisco*

• Mensaje Cuaresma 2014.....	3
• Mensaje Oración por las Vocaciones.....	9
• Mensaje Economía .....	13
• Mensaje Jornada Mundial de la Juventud.....	16
• Mensaje Comunicaciones Sociales.....	24
• Carta a las Familias.....	30
<b>Espigando en los Documentos del Papa.....</b>	<b>33</b>

**OBISPADO:**

*Prelado*

• Homilías	
<i>Epifanía del Señor.....</i>	39
<i>Toma de posesión de D. Blas .....</i>	42
<i>Semana de la Unidad .....</i>	46
<i>Manos Unidas .....</i>	49
<i>Santa Marta de Astorga .....</i>	52
• Consejo Pastoral Diocesano	
<i>Decreto .....</i>	55
<i>Estatutos .....</i>	56
<i>Normativa .....</i>	64
• Comunicaciones	
<i>Visita ad Limina .....</i>	67
<i>Manos Unidas .....</i>	70

*Secretaría General*

• Nombramientos eclesiásticos .....	72
-------------------------------------	----

**C. EPISCOPAL. COMISIÓN PERMANENTE**

Nota de prensa.....	74
---------------------	----

**INFORMACIÓN DIOCESANA**

Actividades Pastorales del Sr. Obispo.....	78
A modo de editorial: <b>San Andrés en portada</b> .....	80
Hace cien años.....	82
Seminario Diocesano.....	86
Breves Noticias.....	88
Ejercicios Espirituales.....	89

**SANTA SEDE**

*Papa Francisco*

• Discurso a los Obispos españoles.....	95
• Mensaje Bienes Eclesiásticos.....	99
• Mensaje Pascual Urbi et Orbi .....	102
• Homilía Canonización .....	105
<b>Espigando en los Documentos del Papa.....</b>	<b>108</b>

**OBISPADO:**

*Prelado*

• Homilías	
<i>Domingo de Ramos</i> .....	117
<i>Misa Crismal</i> .....	120
<i>Viernes Santo</i> .....	125
<i>Vigilia Pascual</i> .....	128
<i>Domingo de Resurrección</i> .....	132

*Comunicaciones*

<i>Solemnidad de San José</i> .....	135
<i>Día del Seminario</i> .....	136
<i>Visita ad Límina</i> .....	138
<i>Misa Crismal</i> .....	142
<i>San Juan de Ávila</i> .....	144

*Secretaría General*

• Nombramientos eclesiásticos .....	146
-------------------------------------	-----

**CIII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE.**

Nota de prensa final.....	147
---------------------------	-----

**INFORMACIÓN DIOCESANA**

Actividades Pastorales del Sr. Obispo .....	152
A modo de editorial.....	154
Actividades Seminario Diocesano.....	161
Hace cien años.....	163
Breves Noticias .....	166

**VIVEN EN EL SEÑOR**

<b>D. José María Arias Fernández</b> .....	169
<b>D. Veriano Sobral Vega</b> .....	171

<b>A modo de editorial: FELICITACIÓN</b> .....	175
--	-----

**SANTA SEDE**

*Papa Francisco*

**Peregrinación a Tierra Santa**

• Encuentro Autoridades de Jordania .....	176
• Homilía en Amán .....	179
• Encuentro refugiados y discapacitados .....	183
• Encuentro Autoridades Palestinas .....	186
• Homilía en Belén .....	189
• Ceremonia de bienvenida (Tel Aviv).....	192
• Encuentro con el Patriarca Bartolomé I .....	196
• Celebración EcuMénica .....	200
• Visita al Gran Muftí.....	205
• Visita al M. de Yad Vashem.....	208
• Visita a los dos Grandes Rabinos .....	210
• Visita al Presidente de Israel .....	213
• Encuentro con sacerdotes.....	216
• Misa con los Ordinarios de T. Santa .....	219
• Audiencia general.....	222
Diálogo con las Religiones .....	224
A los jóvenes de BB. Aires.....	227
Ejecutivos de las Naciones Unidas .....	231
Diálogo con estudiantes en Roma.....	235
<b>Espigando. Dones del Espíritu Santo</b> .....	247

**OBISPADO:**

*Prelado*

• Homilias	
<i>San Juan de Ávila</i> .....	251
<i>Confirmaciones en Alcubilla</i> .....	255
<i>Ordenación de Andrés Belzuz</i> .....	259
<i>Corpus Christi</i> .....	263
• Nombramientos:	
Consejo Pastoral Diocesano.....	266
Delegado Vida Religiosa.....	269

*Secretaría General*

• Nombramientos Eclesiásticos.....	270
------------------------------------	-----

**CONFERENCIA EPISCOPAL**

Comisión permanente

• Reunión 232 <sup>a</sup> . Nota final de prensa.....	271
--	-----

**INFORMACIÓN DIOCESANA**

Actividades Pastorales del Sr. Obispo.....	279
Fiesta de San Juan de Ávila .....	282
Actividades Seminario Diocesano.....	285
Hace cincuenta años.....	287
Ordenación de Diácono.....	293
Breves Noticias .....	295

**SANTA SEDE**

<i>Papa Francisco</i>	
• Carta Apostólica.....	301
• Mensaje Misiones 2014 .....	304
Viaje a Corea (13-18 agosto 2014)	
• Homilías	
<i>Solemnidad de la Asunción</i> .....	309
<i>Jóvenes de Asia</i> .....	312
<i>Misa Beatificación</i> .....	319
<i>Clausura Jornada de la Juventud</i> .....	323
<i>Misa por la Paz</i> .....	327
<i>Audiencia</i> .....	331
<b>Espigando en los documentos del Papa</b> .....	333

**OBISPADO:**

<i>Prelado</i>	
• Homilías	
<i>Confirmaciones en San Justo</i> .....	338
<i>Consagración del altar de Rabanal</i> .....	342
<i>Funeral José Rodríguez</i> .....	346
<i>Beato Tomás Cordero</i> .....	349
<i>Asunción de María</i> .....	352
<i>Hermanitas Ancianos Desamparados</i> .....	355
• Decretos:	
<i>Consejo Asuntos Económicos</i> .....	358
<i>Coronación Virgen Castrotierra</i> .....	360

<i>Secretaría General</i>	
• Nombramientos Eclesiásticos .....	362

<i>Vicaría para el clero</i>	
• Tandas de Ejercicios y Formación Permanente .....	363

**INFORMACIÓN DIOCESANA**

Actividades Pastorales del Sr. Obispo .....	364
Misioneros Diocesanos por el Mundo.....	366
A modo de editorial: <b>Desafíos de la familia</b> ....	369
Hace cien años: <b>Muerte de Pío X</b> .....	372
Breves Noticias .....	374

**VIVEN EN EL SEÑOR**

<b>D. Gregorio Rodríguez Fernández</b> .....	376
<b>D. José Rodríguez Rodríguez</b> .....	378

**SANTA SEDE**

*Papa Francisco*

- Viaje a Tirana:
  - Homilía en Tirana* ..... 383
  - Encuentro con otras Religiones* ..... 386
  - Encuentro con Religiosos* ..... 390
  - Durante el vuelo de regreso* ..... 394
  - Audiencia general* ..... 397
- Mensaje Coloquio México Santa Sede..... 401
- Mensaje del Emigrante..... 403
- Mensaje Jornada Alimentación..... 408
- Espigando en los documentos del Papa** ..... 413

**OBISPADO:**

*Prelado*

- Homilías Coronación Virgen Castrotierra
  - D. Camilo: Misa de Bienvenida* ..... 425
  - Arzobispo de Oviedo*..... 429
  - Obispo Auxiliar de Oviedo* ..... 432
  - Obispo de Mondoñedo-Ferrol* ..... 436
  - Obispo de León* ..... 439
  - Obispo de Santander* ..... 442
  - D. Camilo: Misa de Coronación* ..... 451
  - D. Camilo: Misa en el Santuario* ..... 455

*Secretaría General*

- Nombramientos Eclesiásticos..... 459

**INFORMACIÓN DIOCESANA**

- Actividades Pastorales del Sr. Obispo ..... 460
- Hace cien años..... 463
- Coronación de la Virgen de Castrotierra..... 465
- Actividades en el Seminario Diocesano..... 468
- Programa de Pastoral 2014-2015..... 470
- A modo de editorial: **Fiestas de la Virgen**..... 472
- Breves Noticias ..... 482

**VIVEN EN EL SEÑOR**

- D. Zacarías Fernández Anta**..... 485

<b>FELICITACIÓN</b> .....	489
<b>SANTA SEDE</b>	
<i>Papa Francisco</i>	
Mensaje Centenario Santa Teresa .....	490
Carta Apostólica Consagrados .....	494
Consejo de Europa .....	508
Parlamento Europeo .....	518
<i>Espigando Viaje a Turquía</i> .....	529
Declaración contra la Esclavitud.....	535
Mensaje de la Paz.....	538
Veneración a la Inmaculada.....	550
Mensaje <b>Urbi et Orbi</b> .....	553
<b>OBISPADO:</b>	
<i>Prelado</i>	
• Homilías	
<i>Homenaje Hijas de la Caridad</i> .....	556
<i>Domingo XXXIII T.O.</i> .....	559
<i>Inmaculada en el Seminario</i> .....	563
<i>Inmaculada en la Catedral</i> .....	567
<i>Homenaje en Ponferrada</i> .....	571
<i>Ordenación de Diácono</i> .....	575
<i>Secretaría General</i>	
Nombramientos eclesiásticos .....	579
<b>CONFERENCIA EPISCOPAL E.</b>	
Nota final CIV Asamblea Plenaria .....	581
Llamada a la solidaridad y a la esperanza .....	586
<b>INFORMACIÓN DIOCESANA</b>	
Actividades Pastorales del Sr. Obispo .....	590
Homenaje al Sr. Obispo .....	593
Hace cincuenta años.....	596
Hospitalidad de Lourdes.....	598
Actividades del Seminario .....	600
Breves Noticias .....	601
<b>VIVEN EN EL SENOR</b>	
<b>D. Olegario Silva Nistal</b> .....	603
<b>INDICE GENERAL 2014</b> .....	605

# Caresa

*mucho mas que*  
**campanas**

## OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de  
campanas o cambio de  
campanas rotas por  
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

**358 €**

Para campanas de 250 Kg

**894 €**

**Con una garantía de 20 años**



**Caresa**  
campanas

email: [caresa@caresa.es](mailto:caresa@caresa.es)  
[www.caresa.es](http://www.caresa.es)



Caresa campanas, C/ Cobalto, Parc. 121-Q  
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID

DE INTERÉS PARA PARROQUIAS Y  
ORGANIZADORES DE PEREGRINACIONES



# *Peregrine a Fátima*

**¡¡NO ALOJAMOS, ACOGEMOS EN FÁTIMA!!!**

Y por confiarnos la gestión y reserva hotelera correspondiente, le ofrecemos como interesantes servicios de la **AGENCIA DE VIAJES PEREGRINACIONES FÁTIMA** (una iniciativa de la «Casa de España» en Fátima), asesoramiento y asistencia permanente, acompañamiento y animación auténtica, ayudándole a descubrir lo que Fátima encierra.

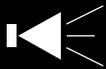
Al organizar sus peregrinaciones a FÁTIMA, beneficiese de precios hoteleros muy interesantes.

**CONSÚLTENOS, por favor.**



## **INFORMACIÓN**

Por correo a través del Apartado de Correos nº 8 de 2496 Fátima (Portugal)  
TELÉFONO: (00 351 249) 53 23 87 • FAX 53 27 67 • MÓVIL, EMERGENCIA Y PERMANENTE: 351 917 246114  
[www.fatimavirtual.com/CAESFA](http://www.fatimavirtual.com/CAESFA) • [caesfa@netc.pt](mailto:caesfa@netc.pt)



**SONLECA, S.L.**  
COMUNICACIONES

**UNIC UDE**

**BOUYER**

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. [sonleca@usuarios.retecal.es](mailto:sonleca@usuarios.retecal.es)

[sonleca6@hotmail.com](mailto:sonleca6@hotmail.com)

[www.iespana.es/sonleca](http://www.iespana.es/sonleca)



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,  
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.  
Sin compromiso por su parte.



**SOLAMENTE**



**TRABAJAMOS**



**LAS**



**PRIMERAS**



**MARCAS**



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES  
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.  
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





CONSERVACIÓN  
Y RESTAURACIÓN  
DE OBRAS DE ARTE  
Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)  
987 602 236 / 696 555 435 / [procesoarte8@procesoarte8.com](mailto:procesoarte8@procesoarte8.com)



## Marta Eva Castellanos Prieto

Diplomada en Restauración y  
Conservación de Bienes Culturales  
Licenciada en Historia del Arte  
Perito Judicial en Antigüedades

Tel. 615 858 080

Urbanización Las Lomas, 25  
24228 Valdefresno (León)  
marteva@hotmail.es



### Iconografía de San Andrés

Según San Agustín, el artículo del Credo que se le asigna al Apóstol San Andrés es:

*Qui conceptus de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine*

Con esta leyenda se le reconoce en las representaciones más antiguas. Naturalmente comparte con los demás Apóstoles los atributos característicos del grupo: la túnica larga (en las escenas de pesca, con túnica corta) y el manto o palio, llamado precisamente apostólico, y el rollo de la Escrituras que pronto se cambia por el libro.

Sin embargo, su atributo iconográfico más característico, personal y constante, sobre todo a partir del siglo XV, es la cruz en aspa X, llamada la cruz de San Andrés. Al principio portaba una pequeña cruz latina. En relación con la cruz en aspa dice la leyenda popular que, cuando llegó el momento del martirio, por propia voluntad pidió que su crucifixión fuese en una cruz distinta de la de Jesús. El que la cruz tenga forma de aspa se justifica de manera simbólica, ya que la "Ji" (X) griega es la letra inicial del nombre de Cristo (Χριστός, *Christós*).

A veces se le representa barbudo y con gesto serio, portando una red de pescador de la que ocasionalmente emergen cabezas de peces. En algunos casos aparece con una serpiente o dragón, figura del demonio.